

Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMÁTICA.

Se venden
Cuesta y Perez.

JUAN BART.

Drama en cinco actos y seis cuadros, arreglado del francés por los Sres. D. Ignacio Virto y D. Vicente de Lalama, para representarse en Madrid, el año de 1859.

PERSONAGES.

EL REY LUIS XIV.
EL PRINCIPE DE CONTI.
EL CONDE PALATINO.
JUAN BART.
BRIK, *marinero.*
STANKO.
MISKI.
REDRICK, *soldado polonés.*
UN MARINERO *francés.*
HERCULES, *marinero francés.*
UN SOLDADO, *polonés.*
TOMAS, *marinero francés.*
UN OFICIAL DE CUARTO.
FRANCISCO, *hijo de Juan Bart.*
ELENA, *su madre.*
LA CONDESA.
POLESKA, *muger de Miski.*

Señores de la corte de Luis XIV; pajes, marineros, pueblo de Dunquerque, soldados poloneses, oficiales de la comitiva del príncipe, bailarines, pueblo de Lituania, marineros poloneses.

ACTO PRIMERO.

LA CACERIA REAL.

Sitio de reunion de una caceria en las cercanias de Versailles; á la izquierda un pabellon, al que se sube por una escalinata. Arboles en segundo término y al fondo, figurando diversos caminos.

ESCENA PRIMERA.

MISKI, luego el PRINCIPE DE CONTI y FRANCISCO.

Mis. (solo.) Me han dicho que espere aqui al príncipe de Conti... Buen sugeto, á fé mia!.. Escelente gimete!... Y ahora que caigo, el rey Luis XIV está cazando en el bosque, y no me agradaria mucho que me tomasen por alguna fiera!... Sin embargo, todo lo merezco! Quién me mandaba á mi dejar la Polonia y á mi querida Poleska? Por qué abandoné mi casita,

donde vendia cerveza y vino á los soldados de Dembrog? La ambicion me ha perdido! Quise seguir al conde Palatino, y á la condesa su muger, y me han metido en unas historias y enredos, que creo voy á salir muy mal... Con tal de que pueda unirme á mi querida Poleska!... Y ese príncipe que no viene!... Creo oir ruido... Si, es él! No viene solo... Me ocultaré. (se esconde entre los árboles de la derecha; el Príncipe de Conti y Francisco entran por el fondo.)

PRIN. Aqui podrá hablar vuestro padre con el rey; me ha encargado que se lo prevenga, y estoy seguro de que vendrá... Estad aqui á las tres, y ante la corte os acogerá á su lado, como en otro tiempo hacia. (se sienta á la derecha.)

FRAN. Gracias, monseñor; mucho os debo ya; pero os deberé mucho mas, si me ayudais á reconquistar el cariño de mi padre!

PRIN. Nunca lo habeis perdido, Francisco.

FRAN. Entonces, monseñor, por qué se negó á recibirme, cuando llegó ayer á Versailles? Brik, ese marinero, me despidió derramando lágrimas. Mi padre no me quiere, porque me he quedado en la corte, y no volví á bordo inmediatamente. Me habia encargado que obedeciera al rey, y S. M. me mandó que me quedara en la corte. A vos debo el ser su gentil-hombre; pero creo que el hijo de Juan Bart, no debia ser mas que marino.

PRIN. Vamos, Francisco, olvidad todo eso. Yo creo que el viage de vuestro padre debe su origen á algun asunto de gran importancia. (levantándose.) Quién sabe si habrá recibido órdenes para no hablar con nadie hasta que se haya presentado al rey?

FRAN. Si fuese verdad, monseñor!..

PRIN. Os alegrarais, no es cierto.

FRAN. Muchísimo.

PRIN. Pues bien, Francisco. Vuestro padre debe considerarse muy dichoso, abrazando á un hijo de vuestra edad, y enorgullirse al verle tan buen mozo.

FRAN. Monseñor!..

PRIN. Si, si, creedlo. Ahora tened la bondad de ir á buscar á mi comitiva, y decidles que no me esperen.

Id. (al irse Francisco, se le cae una flor.) A ver, qué flor es esa que se os ha caido?

FRAN. (Cielos!)

PRIN. Es un clavel. Andaos con cuidado, que eso puede tal vez que cause el enojo de vuestro padre.

FRAN. Os juro...

PRIN. Que no es prenda de una muger? Vamos, Francisco, no seais niño.

FRAN. (Si supiera...) No teneis nada que mandarme, monseñor?

PRIN. No; haced lo que os he dicho. (Francisco saluda y vase por el fondo.)

ESCENA II.

EL PRINCIPE DE CONTI; luego MISKI.

PRIN. (solo.) Hace algunos años, creí yo lo mismo que Francisco! Así ocultaba la flor que había caído de las manos de mi querida Elena! Entonces lloraba de temor pensando en mi padre, y reía de felicidad cuando veía á mi amada! Y aún la amo; la amo mas que nunca, no puedo decírselo. Sin embargo, me había prometido... Dónde estará el misterioso mensajero que debía esperarme junto á este pabellon?

MIS. (saliendo de entre los árboles.) Aquí, monseñor.

PRIN. Cómo te llamas?

MIS. Miski, para serviros. Y decidme, monseñor, vendrán por este sitio los cazadores?

PRIN. Ann no. El rey está cazando á media legua de aquí. Vamos á ver, no tienes una carta que darme?

MIS. Aquí la tengo... pero...

PRIN. Trae. (la abre y lee.) «Mi querido Príncipe, me encuentro rodeada de lazos y de espías. Mi marido sospecha, y me veo amenazada continuamente de peligros. Ya no podemos vernos como había pensado, y quizás no nos volvamos á ver jamás, á no ser que lleguéis á ocupar algún día el trono de Polonia, y en vez de jueces ó enemigos, os veais rodeado de súbditos sumisos.» (hablando.) Rey de Polonia!... Lo seré!... (prosiguiendo.) «Por lo que hace á las cartas que habeis vuelto á pedirme, y que constituyen la única prueba del origen real de vuestro hijo, ni yo puedo conservarlas por mas tiempo, ni vos debeis acordaros mas de ellas. El portador de esta os explicará todo cuanto yo no puedo deciros por escrito.» (hablando.) Eres tú el que debe contestar á mis preguntas?

MIS. Si, monseñor; la señora no puede veros, y me ha encargado que os conduzca al lado de la persona que tiene el cofrecito.

PRIN. Silencio... (mirando al fondo, á mano derecha.) Alguien se acerca!...

MIS. Mi amo!.. Yo me voy!

PRIN. Esta noche irás á verme á mis habitaciones de palacio. Toma, con esta contraseña podrás pasar. (le da una contraseña.)

MIS. Está bien, monseñor. (saluda y vase.)

ESCENA III.

EL PRINCIPE, EL PALATINO y dos oficiales poloneses.

PAL. (La casualidad me favorece!) En vuestra busca venia, monseñor.

PRIN. Teneis algo nuevo que decirme, señor conde?

PAL. Si señor; traigo buenas noticias.

PRIN. Qué!.. He sido nombrado?

PAL. Si señor, rey de Polonia.

PRIN. Gracias á Dios.

PAL. Pero á esta hora solo teneis el voto de las asambleas.

PRIN. Y no basta eso?

PAL. No, monseñor. Ya sabeis que las asambleas de Polonia no son las únicas soberanas. La Dieta está sobre

ellas. En breve va á reunirse en Dantzik, y esta tarde marchó yo para presidirla.

PRIN. Seriais quizás mi enemigo?

PAL. Obedezco á mi país ante todo; mi primer cuidado será conservar intactas las grandes tradiciones de mi patria.

PRIN. (después de una breve pausa.) No teneis otro motivo para contestarme así?

PAL. Y qué otro pudiera tener? (el Príncipe reprime un movimiento de cólera.) Soy embajador de Polonia, junto al rey de Francia, y voy á comunicarle oficialmente la decision de la asamblea... Mañana partiré para Dantzik. Antes de partir, escuchad bien lo que voy á deciros.

PRIN. Hablad.

PAL. Existe en mi país una ley respetada por todos, y por mí el primero.

PRIN.Cuál es?

PAL. Queda declarado indigno del trono, el príncipe que cometa alguna acción baja, ó culpable, antes de su elección.

PRIN. Y qué tiene de común esa ley con un príncipe de la sangre real de Francia?

PAL. Nada!... Sin embargo, se considera como infame la acción de manchar el honor de un nombre de la nobleza de Polonia. (movimiento del Príncipe.) Acordaos de lo que os he dicho, monseñor, y estad seguro de que el conde Palatino velará porque se observen las leyes de su país. (vase con sus oficiales.)

ESCENA IV.

EL PRINCIPE, luego BRIK y FRANCISCO.

PRIN. Ahora mas que nunca debo realizar mi deseo!... Volvamos á la caza!... Mi primo cumplirá su promesa, y el hijo de Elena quedará en salvo. (se dirige al fondo.)

BRIK. (que entra por el fondo.) Una palabra, buen amigo.

PRIN. (Qué insolencia!)

BRIK. Con que es aquí por dónde ha de pasar el rey, no es cierto?

PRIN. Espera... y lo verás. (vase fondo izquierda.)

BRIK. Voto á mil bombas! Creo que no me ha contestado con mucha atención que digamos!.. Va! Tampoco está obligado á saber que yo soy nada menos que un marinero del amo... Cuidado que este Versalles tiene una gentecita! Voto á cribas, que si el gran rey dijera á mi amo: traete aquí tus navios y enseña á maniobrar á todos esos señores... Ja, ja! Entonces si que los había de hacer bailar con un revenque en los mástiles de mi fragata!... Vaya, tengamos calma, y no olvidemos el consejo del capitán, de que aquí hay que ver, oír y callar á todo... Lo que yo mas siento es, que el capitán está triste... por lo tanto yo debo estarlo también; es de ordenanza!... Quién nos mandó hacer este viaje? Desde la última vez que hemos pisado tierra, es cuando el capitán anda taciturno y ensimismado! Así ha hecho llorar tanto á la señora Elena! Y luego, negarse á recibir á su hijo Francisco!... Eso no está bien hecho, no señor! Sin embargo, el capitán lloró... y hace tanto tiempo que no ha llorado!... Qué es eso? No, no me engaño... Es Francisco. (Francisco sale del pabellon con aire taciturno.) Qué buen mozo es!... Y decir que su padre no quiso abrazarle!... Señor Francisco...

FRAN. Hola, Briik, eres tú? Dame un abrazo.

BRIK. Y ciento que querais; (se abrazan.) así como así, no falta quien me haya encargado os diese unos cuantos.

FRAN. Mi madre?
 BRIK. Justamente.
 FRAN. Pues dame otro.
 BRIK. Allá vá. (*le abraza.*)
 FRAN. Seis meses hace que no la veo!.. Madre querida!..
 Está buena, no es verdad?
 BRIK. La verdad...
 FRAN. Qué... Está enferma!.. Habla, habla...
 BRIK. Tranquilizaos. Gracias á Dios, no tiene que gastar en médico; tanto, que os ha hecho á ratos perdidos media docena de camisas de marinero, y cuatro pares de medias de lana... Sin embargo, me parece que se volverán como han venido. A vos ya no os agradan las cosas de por allá!
 FRAN. Que no! Te quiero á ti, conque ya ves...
 BRIK. Tampoco es eso bueno... á bordo!.. La lisonja y la mentira se han hecho para la gente de tierra... Ah! tambien os traigo otro recuerdo de vuestra madre.
 FRAN. Qué es?
 BRIK. Es una cosa que no la gasta mejor el rey de Francia. Mirad. (*sacando una pipa.*)
 FRAN. Una pipa!
 BRIK. Pero qué pipa! Probadla!
 FRAN. Bien; luego...
 BRIK. Cómo, luego! Un regalo de una madre! Lo dicho, os habeis olvidado de todo lo bueno.
 FRAN. Vamos, la probaré.
 BRIK. (*saca una bolsa.*) Aquí hay tabaco. Conque á probarla. (*se sientan.*)
 FRAN. Crees acaso que ya he olvidado las lecciones que me diste? (*fuma.*) Lo ves?.. Ahora toma, para ti. (*le da la bolsa de tabaco.*)
 BRIK. Esto es lo que se llama una pipa! El mejor amigo en la soledad... Ah! y á qué hora os levantais?
 FRAN. Al salir el sol.
 BRIK. Qué vestis?
 FRAN. Mi uniforme.
 BRIK. Trabajais?
 FRAN. Cuanto puedo.
 BRIK. Rezais? (*fumando.*)
 FRAN. A la Virgen de las Mercedes. (*descubriéndose.*)
 BRIK. Me alegro! Aquí conservais los hábitos de marinero... Conque, vamos, no teneis nada que pedirme?
 FRAN. Ay! si, mi buen Brik... Estoy muy triste.
 BRIK. Desde ayer, no es verdad?
 FRAN. Si.
 BRIK. El capitan hace mal; él mismo lo conoce, no creais...
 FRAN. Te lo ha dicho?
 BRIK. Esta mañana; si le vieseis llorar en mi presencia!
 FRAN. Tú le viste?
 BRIK. Con mis propios ojos! Era una cosa estraña! Juan Bart llorar! Truenos y rayos! Algo le pasa, no hay que dudar.
 FRAN. (*levantándose.*) Pero me quiere aun, es verdad?
 BRIK. Yo creo... cuando ha llorado, algo debe haber de eso.
 FRAN. Pobre padre! Si yo supiera escribir, al momento le hubiese enviado una carta, noticiándole la acogida que me hizo el rey... Se hubiese puesto tan contento! Figúrate que el rey en persona me preguntó si alguna vez me habia batido al abordage!—Si señor, le contesté; mi padre y yo hemos luchado muchas veces! Naturalmente debia contestarle eso.
 BRIK. Y qué dijo el rey?
 FRAN. Figúrate! Se puso á aplaudir, me abrazó... y una señorita que allí habia, la prima del príncipe de Conti, me dió una flor... Mirala!
 BRIK. Demonio, una princesa! Y luego!..

FRAN. Cómo, luego?
 BRIK. Toma! No se enamoró de vos?
 FRAN. Qué!
 BRIK. No hubo ninguna cita por estas alamedas?
 FRAN. Hombre, no.
 BRIK. Pues era lo más natural! (*ruido de voces.*)
 FRAN. Mi padre!
 BRIK. El capitan?.. A callar, que yo hablaré primero. (*Francisco se retira á un lado.*)

ESCENA V.

BRIK, FRANCISCO, JUAN BART.

JUAN. (*á un guarda-bosque que le viene guiando.*) Bueno, dejadme aqui, y esperaré! Me aburro paseando estas alamedas... Cuándo volveré al mar! Allí es donde se vive, donde se puede respirar con libertad!.. (*al guarda-bosque.*) Pronto volveré á veros!.. Esperaré por aquí. (*va á pasar de largo.*)
 BRIK. Mi capitan, parece que desde que llevais vestidos bordados, no os quereis hablar con la gente.
 FRAN. Ah! si... trage de corte... vestidos de muger!...
 BRIK. Otra cosa necesitamos nosotros.
 JUAN. Tienes razon; pero qué haces aquí? Vete.
 BRIK. Bien; pero antes os quiero presentar una persona á quien sientan perfectamente los vestidos de corte.
 JUAN. A quién?
 BRIK. No acertais?... Al capitan... pequeño!
 FRAN. (*saliendo y abalanzándose á su padre.*) Padre!
 JUAN. Francisco! Qué quieres? Ahora que estás en la corte, ya no debes necesitar nada. (*se sienta á la derecha.*)
 BRIK. Vuelta con lo mismo!
 FRAN. Pero, padre, yo he venido á la corte por orden vuestra y del rey; sin embargo, pronunciad una palabra, y arrojaré estas plumas y adornos... Nos volveremos juntos... iremos otra vez al océano, y allí, en vuestros hermosos buques, aprenderé á ser un buen marino. (*Juan Bart ha llenado su pipa maquinalmente; Francisco le ofrece su pipa.*) Aquí teneis fuego, padre.
 BRIK. Si eso no os ablanda el corazon, digo que... A ver!.. Pues no he llorado sobre la pipa!..
 JUAN. Dices bien, hijo mio; eres un bravo jóven!.. Has heredado de mi, el cariño al mar, y á los combates... Esta gente de tierra no sabe batirse; cuentan siempre con una retirada; pero nosotros...
 FRAN. Nosotros tenemos un abismo en torno de nuestro campo de batalla, y no hallamos otro medio que vencer ó morir!.. Os pensabais que me habia vuelto un soldado de la corte? No, siempre soy marino; y cómo pudiera olvidarlo, siendo hijo de Juan Bart?
 JUAN. (*levantándose.*) Hijo mio! Rayos y truenos! (*le abraza con efusion.*)
 BRIK. (Bravo, bravo! Si pudiera verlos la capitana!)
 FRAN. Partiré con vos... quiero ver á mi madre...
 JUAN. Tu madre! (Su madre!) No, no, te quedarás!.. No puedes seguirme... (*Francisco quiere hablar.*) No quiero que me sigas... (*se dirige al fondo.*) Diablo! Pues no me hacen esperar poco!.. Ya son las tres... Rayos y truenos! (*se oyen trompas y vocinas de caza.*) No, ya oigo el ruido de la caza... Vaya una diversion!

FRAN. Ay, Brik, mi padre no me quiere ya.
 BRIK. Eso no es posible!

ESCENA VI.

EL REY, EL PRINCIPE DE CONTI, EL PALATINO, JUAN BART, BRIK, FRANCISCO, cortesanos, cazadores.

BRIK. Ahí teneis al gran rey! Voto á... Pues no haria mal marino que digamos... Es verdad, capitan?

JUAN. (Calla, estúpido.)

BRIK. Corriente.

PRIN. Qué hermosa mañana, señor! Todo es alegría y gloria en torno de V. M! Hasta la misma naturaleza parece que quiere reconocer vuestro poderío!

REY. Teneis razon, príncipe; el sol brilla en todo su esplendor... Decidme, Príncipe; cuándo me presentais al marino Juan Bart, el héroe de Dunquerque? (hablan ap.)

BRIK. (Paso al frente, mi capitán.)

JUAN. (Calla, imbécil.)

BRIK. (Adelantao, capitán, y salud al Rey.)

PRIN. Señor, Juan Bart me ha manifestado deseos de obtener una audiencia secreta.

REY. La etiqueta no lo permite, á no ser que se presente por casualidad un momento favorable.

PRIN. Entonces, señor...

REY. Dejadme hacer. (al Palatino,) Señor embajador, y vosotros, señores, pasad á ese pabellon cercano, y esperadme allí; al punto soy con vosotros.

PRIN. (en voz baja al Rey.) Señor, en nombre de Dios, os lo suplico; necesito dinero y una escuadra; me lo habeis prometido...

REY. Teneis mi palabra... retirao con los demás.

BRIK. (Al abordage, mi capitán!)

JUAN. Calla, y vete. (á Brik y Francisco.) Idos los dos! (todos se marchan por diferentes lados. El príncipe coge de la mano á Juan Bart, le señala al rey, que se ha sentado á la izquierda, y se va.) (Truenos y rayos!.. Mejor quisiera estar ante una andanada de cuarenta y ocho!)

ESCENA VII.

EL REY, JUAN BART.

JUAN. (acercándose.) Señor...

REY. Quién eres?

JUAN. (admirado.) Juan Bart, señor.

REY. Ah! Con que vos sois Juan Bart?

JUAN. De Dunquerque, señor.

REY. Me alegro mucho de veros en la corte. A vos debe la Francia el ser una potencia marítima, y el rey os da las gracias.

JUAN. Señor, cuando yo era niño, muy niño, mi padre me llevó á las costas del océano, y me dijo: «si hubiera un hombre de valor, la Francia imperaria en estos mares, y su rey seria el señor del mundo.» Pasaron algunos años, y ya era casi un hombre. Díjeme entonces: «Juan Bart, tú tienes valor; conque es necesario que tu rey sea dueño en todos los mares.» Entonces armé un buque, y á donde quiera que puse la proa, fuisteis vos, señor, el que imperó! Era la bandera francesa la que imperó. Era mi deber cumplir las órdenes de mi padre; no me deis gracias por eso, señor.

REY. Sin embargo, quiero que acepteis alguna recompensa.

JUAN. A pediros la venia, señor.

REY. Hablad; vuestros deseos serán satisfechos.

JUAN. Señor, he derramado por vuestro trono, mas sangre de la que me queda. Vuestra es la que me resta, y no quisiera disponer de ella sin vuestra licencia. Dadme permiso para morir.

REY. (levantándose.) Morir!

JUAN. Me habeis prometido una recompensa, señor.

REY. Y quieres morir por premio á tus proezas?

JUAN. Si señor.

REY. Por qué?

JUAN. No me lo preguntéis.

REY. Quiero saberlo.

JUAN. Pues bien, señor; consiste en que, cuando se pierde la felicidad que hace hermosa la vida, y desaparecen todas las ilusiones, el hombre debe descansar en el sueño del sepulcro.

REY. (pasando á la derecha.) Eso es... la tumba... y luego Dios, no es eso? Lo mismo dice madama de Maintenon. Juan Bart, yo te ofrezco castigar á los que te han hecho desgraciado; quiero devolverte la felicidad.

JUAN. La felicidad es como un viento favorable; es cosa que no se compra.

REY. Vamos, sé franco; qué es lo que así te amarga la vida?

JUAN. Señor, no me preguntéis mas.

REY. No quieres que el rey te preste consuelo?

JUAN. Bien, voy á decíroslo todo, señor; pero con una condicion.

REY.Cuál?

JUAN. Que si me creéis bastante desgraciado para no hallar remedio á mi dolor, me permitais morir.

REY. Te lo prometo.

JUAN. Señor, cuando volvia de una victoria, entraba en Dunquerque á gozar la recompensa de mis afanes. Una recompensa egoista!.. Volar al lado de una muger amada, y acariciar un hijo, tan hermoso como su madre. Ay, señor! todos los anhelos del hombre son por el amor de la familia, el amor menos falaz... pero que tambien engaña! La prueba está en que la muger del marino era una infame, y que su hijo no lo era mio... Señor, yo no puedo matarla!.. La amo con toda mi alma! Tampoco puedo aborrecer á su hijo... le quiero como su á madre! Ya veis, señor; debo morir, porque sufro mucho viéndolos, y porque siento que la sed de la venganza quema mis labios, y abrasa mi corazon. No quiero llorar como un niño; debo ser hombre! Ahora bien, señor, no es verdad que vais á decirme á dónde he de marchar, para verter por vos la sangre que me queda? No es verdad que os compadeceis de mi?..

REY. Y estas seguro?..

JUAN. Que si estoy seguro?.. He tenido en mis manos pruebas irrecusables; he contado las cartas del amante; cartas en que le hablaba de su hijo, del hijo á quien yo habia hecho jugar sobre mis rodillas; á quien habia educado con paternal cariño; por quien me he quitado un pedazo de alma para ennoblecer la suya!.. Ay, señor! El hombre que tiene tan duro el corazon para dejar que otro eduque y acaricie á su hijo, merece que le partan ese mismo corazon en mil pedazos!.. En fin, señor, he venido de Dunquerque á pie, con mi marinero Brik, y quisiera me dierais permiso para morir!

REY. (después de una pausa.) Que sea al menos por la Francia! (llamando.) Ola! (á un oficial que sale.) Que se acerquen todos. (el oficial se marcha y vuelve con todos los personajes que antes estaban en escena.)

ESCENA VIII.

Dichos, y TODOS LOS PERSONAJES ANTERIORES.

REY. Señores, os presento á Juan Bart, su nombre es la página mas gloriosa de nuestra historia. (al Palatino.) Señor embajador, no hace mucho nos anunciasteis la decision de las asambleas de Polonia y Lituania, dándonos á entender, que seria muy prudente que el príncipe de Conti renunciase á un trono que la dieta de Dantzik puede disputarle... Id á anunciar á la Polonia, que el rey de Francia, da al príncipe una escuadra, dinero... y un bravo marino. (señalando á Juan

Bart.) Juan Bart, os confío al príncipe. Mil muertes podeis encontrar antes de hacerle sentar en su trono... Ya veis que os cumplo mi promesa.

JUAN. Gracias, monseñor.

BRIK. (Un príncipe! Rayos y truenos!)

REY. Además, os nombro almirante de la escuadra, Juan Bart.

JUAN. Haceis bien, monseñor. (los cortesanos se rien.) (Por qué se reirán esos señores?)

PAL. Qué dice ese hombre?

REY. (á todos.) Con que os ha hecho reir la respuesta de Juan Bart? (á Juan Bart.) Cubrios, valiente marino.

JUAN. Señor...

REY. Vos mandais á las olas, yo no mando mas que á los hombres... Tambien sois rey, cubrios. (todos saludan. Brik hace lo propio, y luego se pone su sombrero: Francisco le da con el codo, y Brik se descubre al momento. El príncipe de Conti estrecha la mano de Juan Bart.) Señores, volvámonos á Versalles.

PRIN. Señor, hace una hora no estabais tan satisfecho.

REY. Es que en una hora, pasa mucho. Vamos, señores. (se dirige al fondo.)

JUAN. (al príncipe.) Dentro de ocho dias nos embarcaremos, monseñor.

PRIN. Bien; será en Dunquerque?

JUAN. En Dunquerque.

FRAN. Brik, volveré á ver á mi madre.

BRIK. Ya se vé! Y luego... via... larga velas... y adios tierra!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Interior de la casa de Juan Bart en Dunquerque. Estilo holandés!— A la izquierda una ventana que dá al mar, puertas á la derecha que dan al mar y á la calle. Una de ellas oculta.

Al levantarse el telon, Elena esta hilando en el proscenio, rodeada de algunas mugeres. Brik sentado delante de una mesa, bebe cerveza; le rodean marineros y vecinos de Dunquerque. Una lampara ilumina débilmente la escena.

ESCENA PRIMERA.

ELENA, BRIK, TOMAS, HÉRCULES, Marineros, vecinos de Dunquerque, mugeres; luego FRANCISCO y MISKI.

HER. Muchachos, á la salud de Brik, que ha visto al rey de Francia.

BRIK. Vaya si le he visto! Y por cierto que me causó el efecto de una andanada de treinta y seis.

TOM. Y cómo es el rey de Francia?

BRIK. (levantándose.) Qué cómo es? Voy á deciroslo. Os acordais de la figura que lleva á proa la fragata *Apolo*? Pues una cosa asi es el rey de Francia... Tiene unos ojos que dejan parado á cualquiera... Cuando habla, todo el mundo se calla, como sucede á bordo, cuando manda el capitan.—Al momento trató á Juan Bart, como á un amigo antiguo, porque le dijo: «Tú tambien eres rey, hombre: ponte el sombrero en mi presencia.»—Luego habló al capitan en nombre de la Francia, y á fé de Brik, que parecia que la misma Francia hablaba por su boca!... Conque, no hay que beber á mi salud, sino á la suya. A la salud del rey de Francia.

TODOS. A la salud del rey de Francia.

BRIK. Y á la del que puede cubrirse en su presencia... A la salud de Juan Bart!

TODOS. A la salud de Juan Bart.

ELE. Gracias, mis buenos amigos, gracias; Brik... Si no queda cerveza, que suban al momento de la bodega... Hoy es dia de despedidas... y mañana reinará aqui el más profundo silencio.

TOM. Na digais eso; los que quedamos por aqui, vendremos todas las noches, como hacíamos antes, á hablaros del héroe de Dunquerque, de vuestro marido.

ELE. Ay! señor Tomás, creo que Juan Bart no volverá para pasar con nosotros las veladas de invierno! Juan Bart huye de su casa, y ni siquiera me trae á mi hijo para tenerle á mi lado.

BRIK. Pero, mi capitana...

ELE. Juan Bart debe partir mañana.—Vosotros bebeis á su salud y al buen éxito de su empresa... En otro tiempo bebía él con vosotros, y estaba á nuestro lado hasta la hora de partir... Yo era entonces feliz, porque le tenia á mi lado hasta el último momento... Entonces me abrazaba al partir, y mis lágrimas y las suyas corrían por nuestras mejillas; lágrimas que ocultábamos por no asustar á nuestro hijo... Entonces era yo la primera que le saludaba al partir... hoy no tendré valor para hacerlo. (se sienta.)

TOM. (Pobre muger!)

BRIK. La capitana tiene á veces unas cosas!... Si señor. En otro tiempo estaba libre la salida del puerto de Dunquerque, y el capitan no tenia que calentarse mucho la cabeza para largar velas y salir mas afuera. Hoy es otra cosa; hay una escuadra á la vista, y no sé como se compondrá mi capitan para burlar la vigilancia de los cruceros. Sino se tratara mas que atacarles, iríamos á ellos y pim! pam! á la media hora no quedada ni una astilla sobre el agua! Pero el rey le ha dado una comision... que yá! Un príncipe, á quien hay que llevar á unas tierras, donde reparten coronas... y ese príncipe quiere que le den una. No tardará mucho en llegar ese señor; es un caballero muy pálido; he hablado con él, como estoy hablando con vosotros, y me ha llamado insolente y bruto... entre otras cosas. (rien todos.) El capitan está en el puerto buscando modo de atravesar los cruceros enemigos: ya sabeis que para urdir estas cosas, no quiere valerse de nadie. Por eso no está á nuestro lado, y la capitana hace mal en quejarse de su ausencia.

TODOS. Si, si.

ELE. Buen Brik! Lo que tú quieres es, consolarme.—Además, Francisco no está en el puerto, ni aqui tampoco.

BRIK. Por lo que hace á Francisco, yo respondo que no tardará mucho en venir. Ya vereis, cuanta pluma y cuanta cinta lleva; pero siempre es un valiente marino, que tiene muertas de amor á media docena de princesas, lo cual no es seguramente para darse mucha prisa á venir. Sin embargo, vendrá.

ELE. Me lo juras?

BRIK. En nombre de mi capitan.

ELE. Esperaré, tendré valor.—Ahora, amigos míos, bebed para que Dios proteja á mi marido.

BRIK. Aprobado. Bebamos. Anda, Hércules, echa cerveza, y brindemos por el capitan, y por la Francia.

HER. Viva Juan Bart! Viva la Francia!

TODOS. Viva.

ELE. Silencio... No ois?...

FRAN. (dentro.) Madre!

ELE. Mi hijo!

BRIK. No lo decia yo!

FRAN. (entra.) Madre del alma!

ELE. Mi Francisco! Pero no veis cómo ha crecido! Qué hermoso está!... Qué es eso, hijo mio? (reparando en la agujeta que lleva en el hombro.)

FRAN. Ah! es una agujeta que me ha dado el rey. Aun está nueva, pero descuidad, que cuando vuelva, ya estará ennegrecida por la pólvora... Dónde está mi padre? Quiero abrazarle.

ELE. (cortada.) Hijo mio...

FRAN. No está aquí; ¿y no has ido ya á buscarle, Brik?

BRIK. Esperaba órdenes. Y además...

FRAN. Qué?

BRIK. Quería daros un abrazo; la enhorabuena por el estreno de la agujeta.

FRAN. Toma, (se abrazan.) y vé á decir á mi padre, que ha llegado el príncipe, S. M. el rey de Polonia... y dile también, que he venido yo.

BRIK. Allá voy, mi teniente. Eh! muchachos, vámonos. Cuando una madre vé á su hijo despues de una ausencia, no le gusta la compañía. (todos se van.)

ESCENA II.

ELENA, FRANCISCO, MISKI.

MIS. (No me ha reconocido!... Debo haber ganado en este tiempo.)

FRAN. Llorais, madre?

ELE. Qué!.. Si es de alegría, de...

FRAN. De veras?

ELE. Si, hijo mio.

FRAN. Es decir que sois dichosa?

ELE. No he de serlo, si te tengo en mis brazos?

FRAN. Y os quiere mucho mi padre?

ELE. Qué quieres decir!

FRAN. Quiero decir, que en Versalles, ni siquiera me ha abrazado.

ELE. También á ti!

FRAN. Ya decia yo que me ocultabais algo.

ELE. Pues si, Francisco, sufro mucho. Tu padre se aleja de mi, y no contesta á nada de lo que le pregunto... Siempre está meditabundo, desde que ha vuelto de Versalles... Dios mio! Si yo pudiera saber lo que le tiene así!... Francisco, lo que es esta vez, no quiero que partais sin decirme... Si fuera á sucederle una desgracia, y yo no pudiera saber la causa de su dolor... eso sería horrible!

FRAN. Madre mia!

MIS. (Cuando dije que me han olvidado!) Ejem! Ejem! (tosiendo.)

FRAN. Ay! Miski!... con la alegría de abrazaros, y despues con el pesar de veros llorar, se me habia olvidado decir, que venia conmigo un mensajero del príncipe.

ELE. Del príncipe?

MIS. Si... soy yo... Miski. ¿No os acordais que nos educaron juntos en Dantzik?

ELE. Eres tú, Miski!... El compañero de mi infancia... de mis juegos!... Ya me acuerdo! ¿Y qué, sigues tan haragan como antes?

MIS. Yo haragan!... Qué calumnia! La prueba está en que me he casado en Dantzik, y que tengo valor para volverme por tierra al lado de mi muger, no sea que el pícaro mar vaya á dejármela viuda.

ELE. Y á qué has venido á Francia cómo es que vienes á verme?

MIS. En primer lugar, he venido con el conde Palatino, mi señor, y con la condesa... ya la conocéis...

ELE. Yo?

MIS. Si... No os habeis criado con ella? No os acordais de Elena, la hija de los condes de Platen?

ELE. Elena!... Ah! si... (turbada.) Y vienes á verme de parte suya?

MIS. Precisamente no; porque salió de Francia hace

ocho dias, y me ha mandado que venga acompañando hasta Dunquerque á monseñor el príncipe de Conti.

ELE. Y es el príncipe el que te ha encargado algo para mi?

FRAN. Madre, me parece... (quiere salir.)

ELE. Quédate, hijo mio; no tengo nada que ocultarte.

MIS. (con tono misterioso y en voz baja.) Dentro de una hora, os esperará el príncipe de Conti, antes de embarcarse... Yo vendré á buscaros... Me ha dicho que lleveis cierto cofrecillo...

ELE. Calla... ya sé... (indicándole la primera puerta de la derecha.) Ves esa puerta? Pues dá á los muelles. Cuando vengas, dá dos golpes, y te seguiré... Ahora déjanos, que se hace tarde y mi hijo necesitará descansar.

FRAN. Yo no, madre.

ELE. Hasta luego, Miski.

MIS. Hasta luego!... Salud, Francisco. (Pnes señor, me voy haciendo una persona importante.)

ESCENA III.

ELENA, FRANCISCO.

ELE. (pensativa.) Quince años hace ya que me confiaron ese depósito!... Desgraciada Elena! (llamando á Francisco.) Francisco, que nunca sepa tu padre una palabra de lo que acabas de oír...

FRAN. Por qué, madre mia?

ELE. Ya te lo diré despues, cuando hayas visto mas en este mundo!... Cuando puedas comprender la santidad de un juramento!... Ven a descansar, Francisco.

FRAN. No esperamos á mi padre?

ELE. Anoche no vino... quién sabe si hoy vendrá?... Oye, Francisco; te acuerdas cuando eras pequeño, que te llevaba á rezar ante la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes?... Entonces no nos negaba nada la Virgen... Vamos á pedirle que nos vuelva el cariño de tu padre... Te sonries!... Dudas?...

FRAN. Yo, madre!... Un marino!

ELE. Ven á rezar, Francisco.

FRAN. Vamos, madre. (ambos salen por el fondo izquierda.)

ESCENA IV.

JUAN BART, y un aldeano, por el fondo derecha, con un cofrecillo.

JUAN. Entra... dame ese cofrecito... Estás seguro de que nadie notará que se ha abierto? (señal afirmativa del aldeano.) Está bien, toma y vete. (le dá una bolsa, y el aldeano se vá.)

ESCENA V.

JUAN BART, coloca el cofrecillo en la mesa.

Fatal cofre! Puedo hacerle pedazos entre mis manos, y sin embargo, en él se encierra mi deshonor! Antes todo era gloria para mi; mi nombre corria en alas de la fama; mi hijo crecia al par de mi nombre!.. Hoy ha desaparecido mi felicidad al abrir ese fatal mueble! He leído todas las cartas que contiene, y las he vuelto á poner en su sitio, escepto una... Sin embargo, con ella hay bastante para morir cien veces! (encerrando el cofre en un armario que hay al fondo derecha.) Coloquemos este cofre en su sitio; cuando sepa mi muerte, no quiero que diga: «Juan Bart ha muerto por mi»... (saca una carta del pecho.) Ahora, vuelve á leer tu sentencia, jefe de escuadra!... Graba en tu memoria la letra de ese hombre! Las balas te han respetado, y un pedazo de papel te ha herido en mitad

del corazón! (*leyendo.*) «Educad nuestro hijo, Elena; educadle como si hubiera de ser un gran señor, porque tarde ó temprano; iré á sacarle de manos de ese tirano que os ha robado á mi amor.» Que venga! (*empieza á oscurecerse la escena.*) Oh! los que deshonoran, no van nunca á buscar al deshonrado... son cobardes! Pero quién será ese hombre? Dónde está, para que yo le mate? Veinte veces he sentido deseos de matar á Elena, y otras tantas ha caído inerte mi mano. Y es que la amo aun! A ella debo mi felicidad! Ella trajo la alegría á mi casa! Harto ha espiado su hipocresía, viviendo diez y seis años con un salvaje como yo! (*señalando el sitio donde estuvo hilando Elena.*) Aquí se sentaba por la noche; aquí venia Francisco á sonreírme; yo le tomaba en mis rodillas, y él me llamaba padre... Ah! me ahogo! Necesito aire! (*vá á la ventana. Empieza á ser de noche.*)

ESCENA VI.

JUAN, ELENA, sin ver á su marido.

ELE. (*aparece; va al armario, saca el cofrecillo y baja al proscenio.*) Mi juramento permanece aquí intacto, hace largos años!... Hoy se despierta en mi un pasado de ventura... Entonces amaba y era amada! Hoy... amo todavía y... (*lanza un suspiro.*)

JUAN. (*que la observa.*) Qué dice, Dios mio? (*llaman á la puerta.*)

ELE. Lllaman! Es él!

JUAN. (Una señal!)

ELE. Corramos á cumplir mi promesa! (*vase.*)

JUAN. Era verdad!... No, no, es un sueño... terrible! Horroroso! Yo he echado á pique cien navíos enemigos!... Hé luchado mil veces con la muerte... Y ahora... ¿por qué no tengo valor!... Vamos, sufre y calla... hasta que puedas vengarte.

ESCENA VII.

JUAN BART, FRANCISCO, que entra fondo izquierda.

FRAN. (*mira á todos lados, hasta que vé á Juan.*) Padre! (*corre hácia él.*)

JUAN. Tu aquí, Francisco!

FRAN. He llegado hace poco, y me habia quedado dormido; soñaba que mi madre mecia suavemente.... Ahora dejaré mis vestidos bordados y llevaré el sencillo traje de marmero... Estoy pronto á seguiros.

JUAN. A seguirme?

FRAN. El rey os ha encargado al príncipe, y este me encarga á vos... Ah! ya caigo, el por qué me oís con frialdad!... No queréis que os acompañe en esa expedición, porque correis muchos peligros?... Qué os he hecho para rehusarme esa gracia?

JUAN. (La providencia lo quiere!) Vendrás conmigo, Francisco, y si Dios quiere que muera, rezarás junto á mi cadáver antes de que sea arrojado á las olas.

FRAN. La muerte os respeta, padre mio...

JUAN. En otro tiempo... sí!

FRAN. Os respetará, lo vereis. Mirad, padre, estamos solos... Permittedme que os suplique de rodillas me digais lo que os pasa... Ya no sois el mismo para Francisco, ni para mi madre... (*Juan Bart desvía sus miradas de las de Francisco.*) Apartais vuestras miradas de las mías, y hace poco hablabais de morir!... Pues qué, no debo yo morir primero y ante vos, ya que tantas veces me habeis cubierto con vuestro cuerpo y luchado delante de mí?

JUAN. Francisco!

FRAN. Pero por qué no me llamais vuestro hijo?

JUAN. Hijo mio!

FRAN. Padre! (*se abrazan.*)

JUAN. No digas nada de esto á tu madre... Yo soy el que te enseñó á hablar, el que te ha visto crecer á mi lado, el que te prodigó los besos y las caricias... Hijo mio!.. Yo te lo llamaré, pero no delante de tu madre... Aquí está, ni una palabra!

ESCENA VIII.

FRANCISCO, JUAN BART, ELENA.

ELE. (*en el fondo.*) (Cielos, mi marido!) (*viéndole con Francisco.*) (Mi hijo!...) Juan!

JUAN. Señora...

ELE. Me sorprendieron unos gritos que oí... y he ido á ver lo que pasaba.

JUAN. (*friamente.*) Y qué?

ELE. Dunquerque te aclama... y viene á darte su despedida... Solo me queda un instante que estar contigo solo... Me pertenece, y te reclamo.

JUAN. Qué quieres?

ELE. Quiero suplicarte de rodillas una cosa.

JUAN. Qué?

ELE. No quiero que vayas sin mí.

JUAN. No hay nada que te una á este suelo?

ELE. Nada.

JUAN. Quizás sea eso desde esta mañana.

ELE. Desde que me has rehusado todo momento de felicidad.

JUAN. Señora... (*Francisco cae abismado en un sillón.*)

ELE. Oh! ya sé que no es tiempo de pedir os una explicación acerca de vuestra conducta... He sido cobarde; las horas han pasado, y no he sabido lo que os tenia triste... Estoy segura de que al volver, no me encontrarais... Quiero por lo tanto partir con vos.

JUAN. Tienes miedo? (*se oyen vivas.—Francisco se levanta y se dirige al fondo.*)

ELE. Que vienen!... Por piedad... respondedme...

JUAN. (*haciéndola sentarse.*) Dios no quiere que me acompañeis.

ELE. (Le seguiré!)

FRAN. (Desgraciada madre!)

ESCENA IX.

Dichos, el PRÍNCIPE DE CONTI, BIK, MISKI, aldeanos, marineros; dos marineros traen antorchas encendidas.

VECINOS y MARINEROS. ¡Viva el príncipe! ¡Viva Juan Bart!!

JUAN. Monseñor... en esta casa!

PRIN. He querido venir á veros, así que he llegado. Es cierto como me han dicho, que lo habeis dispuesto todo para la expedición?

JUAN. Sí, monseñor.

PRIN. De modo que podemos partir esta misma noche?

JUAN. Como querais.— Pero debo advertiros, que corremos grandes peligros, monseñor. Yo he arreglado las cosas para que burlemos los cruceros que rodean el puerto, y ganemos la alta mar; pero si echan de ver nuestra estratagemas, tendremos que empeñar el combate.

PRIN. Combatiendo vos, es seguro el triunfo, Juan Bart. Marchemos.

JUAN. Corriente. Hércules, lleva mi maleta á bordo.

PRIN. Ahora, escuchad todos. (*todos le rodean.*) Tengo que deciros por qué he venido á casa de Juan Bart antes de que él haya ido á visitarme. La corona de Polonia que deberé á vos, porque habeis jurado conquistármela, merece que seais tan noble como los

reyes... El Rey me ha concedido una ejecutoria de nobleza en blanco, para que se la dé al que Dios ha hecho digno y noble desde su nacimiento. Ese hombre es Juan Bart.

Todos. Viva el príncipe de Conti.

JUAN. A mi... carta de nobleza!

PRIN. Y podeis trasmitirla á vuestros hijos.

FRAN. Monseñor... ..

PRIN. Yo mismo voy á escribir vuestro nombre en este pergamino... Dadme una pluma... (*se sienta.*)

BRIK. Aquí está la pluma.

JUAN. Noble!

ELE. Juan!

JUAN. (*mirando á su muger.*) (Ah! se me olvidaba... Fatalidad!)

PRIN. (*que ha escrito, dando el pergamino á Juan Bart.*) Tomad, Juan Bart: nunca he firmado cosa mas justa.

JUAN. Gracias, monseñor... (*leyendo el pergamino.*) (Soy yo... Juan Bart... gefe de escuadra... primero de su casa y... Dios mio! Qué veo! Mi vista se anubla...) (*saca la carta que habia guardado y confronta la escritura con la del pergamino.*) Monseñor; sois vos el que acaba de escribir esto?... Sois vos? Oh! entonces... (*mirando á Francisco.*) Perezcan para siempre... (*vá á romper el pergamino.*)

ELE. (*cogiéndoselo.*) Juan!

PRIN. Qué ibais á hacer?

JUAN. Yo... si... (Y lo he jurado! Y he prometido servirle, defenderle, serle fiel!)

PRIN. Me esplicareis tan estraña conducta?

JUAN. Teneis razon, monseñor... os pido perdon... Las balas enemigas escribirán en los costados de mi navio, un título de nobleza, que me confirmará la historia.

PRIN. Basta; estais perdonado.

JUAN. El gefe de escuadra está á vuestras órdenes.

PRIN. Qué medidas habeis adoptado para atravesar la escuadra holandesa?

JUAN. Escuchad mi plan; la flota enemiga nos rodea por todas partes; pues bien, tengo dadas órdenes, para que una chalupa de poco porte, se acerque á nuestros buques de transporte, a fin de que pongan la proa al Sudoeste, y llamen la atencion del enemigo... Si lo logramos, se replegará entonces la escuadra holandesa, y nos dejara libre el paso. Nuestras fragatas pasarán sin obstáculo, y dos cañonazos os avisarán de que ya estamos en alta mar.

Todos. Viva Juan Bart!

JUAN. Si no conseguimos nuestro objeto, lucharemos hasta morir.

BRIK. Muchachos, vamos á bordo. (*se va con algunos marineros.*)

JUAN. (*al príncipe.*) Monseñor, aun estamos á tiempo; si preferis quedaros en Francia...

PRIN. Qué habeis prometido á Luis XIV?

JUAN. Llevaros á Dantzik.

PRIN. Pues á Dantzik, Juan Bart.

JUAN. A Dantzik! (*á los marineros que quedan.*) Vamos, muchachos, dirigios á todo remo á los buques, mientras nosotros partimos en silencio; marchad.

FRAN. (*señalándole á Juan su madre.*) Mirad cómo llora, padre mio! (*va á arrojarse en los brazos de su madre.*)

JUAN. Yo lo veis, príncipe, mi muger llora... Vos tendreis una corona... Por qué no la dejamos su hijo?

PRIN. Francisco! Es verdad; que se quede junto á su madre! Pobre jóven!

JUAN. (*con ironía.*) Podrian matarle, no es eso? Fran-

cisco... (*con resolucion.*) Bart, mandareis el abordage!

ELE. (*lanzándose desesperada á su marido.*) Juan!

JUAN. Quedad con Dios, señora.

ELE. (*abrazándole.*) Hijo mio!

JUAN. Sosegaos, os prometo que no le matarán.

MIS. (*aparece por la izquierda, detrás del acompañamiento.*) (Señora Elena, vengo á despedirme de vos.)

ELE. (*en voz baja.*) (Vas á Dantzik?)

MIS. (Si Señora, hoy mismo.)

ELE. (Me voy contigo.)

MIS. (Vos!)

ELE. (Silencio!)

JUAN. (*al príncipe, despues de tomar su sombrero.*) Vamos, monseñor. (*á los aldeanos.*) Adios, amigos! Adios, hermanos! Adios, Dunquerque! Adios, Francia! (*vase con el príncipe y algunos marineros.*)

FRAN. (*desprendiéndose de sus brazos.*) Adios, madre mia! (*vase.*)

ELE. (*á los aldeanos y aldeanas.*) Hijos mios, rogemos por nuestros esposos, y por la marina de Francia! (*todos se arrodillan.*) Madre mia! Virgen de las Mercedes... soberana y patrona nuestra, mira por tus hijos, sálvalos de los peligros que los cercan! (*suenan dos cañonazos.*) Juan Bart está en alta mar!... Gloria á Dios! Viva la Francia!

Todos. Viva la Francia!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

LA FORTALEZA DE DEMBROG.

Fortaleza de Dembrog, junto á Dantzik. A la derecha, en primer término, una poterna que conduce al interior de la fortaleza; al fondo y á lo lejos, el mar, erizado de rocas. En último término se divisa un cabo que sale en el mar. Al mismo lado, y en primer término, la habitacion de Poleska.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon, algunos soldados, con BRIK, están sentados bebiendo á la derecha. POLESKA viene á servirles; luego STANKO y FRANCISCO.

BRIK. Eso no, señores mios. No se ha de decir que el marinero Brik ha trincado con la Polonia, sin pagar su bienvenida... (*levantándose, á Poleska.*) Ea! estiende el delantal, muchacha! Ahí tienes diez escudos con la efigie del gran rey.

UN SOLDADO. No señor, no permitiremos...

BRIK. Cómo, qué?... Quereis ahora humillarme?... Como soy Brik, os digo que los franceses no aceptamos nada sin devolverlo... ya sea vino á los camaradas, balas al enemigo, ó caricias á las muchachas... Y sino, ven tú, hermosa; toma un abrazo.

SOL. Bien, bravo!

POL. Andaos con tiento, señor francés, que si mi marido llega á saberlo...

BRIK. Tu marido!.. Dónde está, y le convidaré?..

POL. Está muy lejos... en vuestro pais.

BRIK. No tengas miedo... entonces... las muchachas de mi pais lo entretendrán.

POL. Cómo!

BRIK. Nada. Tú estás sola... la Francia te debe consuelos... y yo quiero pagarte esa deuda.

POL. Quereis callaros, pícaro viejo?

BRIK. Viejo! Ah! ya comprendo; tú quisieras que mi subteniente te pagara... La plaza está ocupada, hija mia, y por princesas... anda!

POL. Princesas!

BRIK. Si, camaradas... La marina de Francia es muy regalada; para mi capitán, la amistad del rey; para los subtenientes, las miradas de las buenas mozas, y para los marineros, todo lo que se les presenta á mano... Toma, muchacha, por tu marido. (*la abraza.*)

POL. Se lo diré al subteniente.

BRIK. (*bebiendo.*) En nombre de la Polonia.

SOLDADOS. En nombre de la Francia! (*se oye tocar el tambor.*)

SOL. Ea, muchachos, despachemos; nos llaman á la revista.

BRIK. Andad, la consigna ante todo... (*beben por última vez.*) Hasta mas ver!..

SOLDADOS. Hasta otra vez! (*entran en la fortaleza.*)

POL. (*Lástima es que yo no sea princesa!*)

BRIK. (*deteniéndola.*) Eh! chica, ven acá... Con que te interesa mi subteniente?... Pues bien, puedes hacerle un gran servicio.

POL. Cuál?..

BRIK. Oye. Te vas á tu cuarto; cierras bien tu puerta, luego cierras bien tus oídos, y no te mueves hasta que te llamen... Con que, anda con Dios, y punto en boca. (*Poleska entra en la taberna.*) Me parece que he hecho mal en decirle que no escuche; es mucho pedir á una muger.

STAN. (*que entra por el fondo con Francisco, dice señalando á Brik.*) Es ese vuestro compañero?

FRAN. Y mi buen amigo: Mi padre lo ha enviado para que venga conmigo á fin de examinar la costa, y elegir un punto para el desembarco. Hace dos días que andamos Brik y yo por estas rocas, esperando aviso del príncipe ó de mi padre.

STAN. Yo cumpliré mi promesa. Aunque la Dieta no sancione la eleccion de las asambleas, el príncipe puede contar conque desembarcará en tierra amiga, y encontrará súbditos fieles... Parece que os admira lo que os digo, viendo que un soldado polonés habla así de un príncipe de Francia? Qué quereis! Tengo tanto cariño á ese país, como si fuera mi patria, porque siempre está dispuesto á tender una mano protectora á las demás naciones.

FRAN. Gracias, en nombre de la Francia, comandante.

BRIK. Y en mi nombre tambien.

STAN. (*pasando al centro.*) Quiero ser el primero que le reciba cuando ponga el pie en tierra... Los oficiales de la fortaleza están hartos de esperar los resultados de la Dieta, y han consentido en recibir al príncipe en cuanto se lo he propuesto. El príncipe esperará aqui, como tal rey, lo que resulte de la Dieta, y si no es favorable, una palabra suya, hará que este tenga un ejército á su disposicion.

BRIK. Bien! Eso está bien!

STAN. Ya habeis visto el monton de hojas secas que os he hecho preparar en la cumbre de aquel cabo elevado? A la caída de la noche pegadle fuego, ya que estais convenidos de avisar así al príncipe. Yo estaré junto á esta poterna, y el rey de Polonia no tiene mas que presentarse con sus gentes, para tomar posesion de esta plaza de guerra.

FRAN. Gracias, comandante.

BRIK. Eso está bien pensado!

STAN. En caso de que hubiese algun obstáculo, os lo avisaré, y no teneis mas que disparar un tiro de mosquete, como habeis hecho ayer. Sin embargo, os prometo que todo lo mas tarde, mañana brillará el fuego en la punta del cabo... Habeis examinado toda la costa?

FRAN. Si, comandante.

STAN. Y no la hallais por demás escarpada?

FRAN. Ya os he dicho que mis marineros la escalarán fácilmente, clavando sus puñales en las rocas... y lo que hacen nuestros soldados, nuestros príncipes saben hacerlo!

STAN. Ya lo sé... y por eso le quiero; contad conmigo.

FRAN. Contad con el reconocimiento del príncipe. (*dirigiéndose á Brik.*) Vamos á cenar. Hasta luego, comandante. (*entra en la habitacion de Poleska.*)

BRIK. Para un hombre que no es marinero, es portarse como mejor se puede. Es una cosa que merece mi aprobacion.

STAN. Estás contento de mí?

BRIK. Palabra de honor.

STAN. Cómo te llamas?

BRIK. Brik, marinero de Juan Bart, y por eso no soy orgulloso. (*le tiende la mano.*)

STAN. Hasta luego, valiente.

BRIK. Hasta mas ver., oficial. (*Estoy contento de él!*) (*entra en la casa.*)

ESCENA II.

STANCO, solo.

Esa gente no sabe que tengo sangre francesa en mis venas, y que si el honor de mi madre me condena á callarlo para siempre, puedo al menos contribuir al triunfo de mi padre.

ESCENA III.

STANKO, el PALATINO, luego REDRIK y soldados.

PAL. (*aparece por la poterna.*) Una palabra, comandante.

STAN. Qué me quereis?

PAL. (*bajo.*) Polonia y Francia.

STAN. (*Es de los nuestros.*) No sé por qué ocultais el rostro.

PAL. (*abriendo su capa, se le vé vestido de gran uniforme.*) Miradme.

STAN. El Palatino, gobernador de Dantzik.

PAL. Y esta noche, gobernador de Dombrog.

STAN. Vos?

PAL. Y vuestro juez.

STAN. Por qué?... Qué cargos se me hacen?

PAL. Ya lo sabreis!

STAN. Lo adivino! Quizás alguno de los que se me vendian por amigos, me ha delatado á la Dieta! Pues bien, no quiero fingir mas... No en todos los corazones hay traicion... y ya sabeis, señor Palatino, que entre vos y yo hay largos motivos de odio! Lo que es ahora, ya soy libre... Adios! (*va a entrar en la fortaleza, á tiempo que Redrick aparece en el humbral de la poterna con soldados.*) Qué hombres son esos? No los conozco; han cambiado las tropas de la ciudadela?

PAL. (*sonriendo.*) Hay muchas poternas en la fortaleza de Dombrog.

STAN. (*Soy perdido!*)

PAL. Ya veis que esta noche, vuestro rey de Polonia encontrará buena guarnicion en su fortaleza!

STAN. (*Cómo prevenirle!*)

PAL. Apoderaos de ese hombre.

STAN. Bien, estoy dispuesto. Para mi la muerte, para vos la verguenza. Prefiero mi suerte... (*entra seguido de Redrick y soldados.*)

ESCENA IV.

EL PALATINO, luego REDRICK.

PAL. Tienes razon! Siempre te he aborrecido de muerte, Stanco! Yo no sé qué feroz alegría experimento al tenerle en mi poder! En cuanto á vos, señor príncipe, ni estamos ya en Versalles, ni aun sois rey de Polonia! Aquí os espera el cautiverio!.. Asi pagarás mi deshonra!.. Preso á la vista de tu cómplice... En cuanto á su hijo, Redrick tardará poco en encontrarlo... (*Redrick en la poterna.*) Qué hay?

RED. Ya está en lugar seguro, y con centinelas de vista.

PAL. Has relevado las de la fortaleza?

RED. Si; sin embargo, se han conservado las mismas disposiciones, para coger al príncipe.

PAL. Bien, déjame hacer; no demos indicios de desconfianza.

RED. He seguido puntualmente vuestras órdenes, y nada se ha contestado á las muchas preguntas de estas gentes...

PAL. (Ella va á venir!.. Al fin voy á romper ese sombrío silencio que há tanto tiempo está poniendo á prueba mi paciencia y mi odio... Al fin voy á tener en mis manos á la infame y á su amante!

RED. Aquí está la condesa.

PAL. Retírate; pero estate cerca, por si algo ocurre. (*vase Redrick.*)

ESCENA V.

EL PALATINO, LA CONDESA. La condesa entra en una silla de manos, escoltada por soldados y hombres con antorchas.

PAL. (*á los soldados.*) Alto ahí!

CON. Mi marido! A dónde se me conduce?

PAL. (*la ayuda á salir de la silla de manos.*) Venid, señora... (*á la escolta.*) Volveos á Dantzick. (*vanse todos.*) Entraremos por la poterna, señora.

CON. Me esplicareis el motivo por qué se me trae aquí, á vuestro lado, de noche y á esta hora?

PAL. Vais á saberlo; quiero hablar con vos á solas.

CON. Hablad, os escucho.

PAL. Os acordais de aquellos tiempos en que fué á Francia una numerosa embajada, de parte de nuestro rey Sobieski? La hija del embajador, una muger estremadamente bella, logró infundir un amor profundo en un príncipe de la corte de Luis XIV... Esa muger...

CON. Era yo!.. Si me lo hubieseis dicho antes, hubiera hablado por vos! Bien sabeis que me uni á vos, obedeciendo la voluntad de mis padres; tenia el corazon desgarrado, y el alma hecha pedazos, porque abandonaba dos seres queridos, sin saber cuándo los volveria á ver; el príncipe y mi hijo.

PAL. Señora...

CON. Qué! No lo sabiais? Mi padre me juró que lo sabiais todo; á no ser por esto, no hubiera nunca consentido en ser vuestra esposa. No pude prometeros otra cosa, que cumplir lealmente mis deberes... No podia hacer mas... He faltado á estos deberes? No. Me he resignado: doblé mi frente ante vos, como un criminal, y sin embargo, no lo era.

PAL. Y qué?... No os he fingido el olvido de todo, y sin embargo, sabia que vuestro amante sufría al veros en mis brazos? No lo he olvidado, mientras el triunfo ha sido mio; pero hoy vuestro amante quiere ser rey, en donde yo no soy mas que conde; hoy sé que existe el hijo de una muger, que á mi no me ha dado ningun heredero... Le habia creído muerto, señora...

CON. Os juro...

PAL. No mintais... Sé que existe, y cuando pienso en esto; se despierta mi odio, y esta vez os prometo que quedará satisfecho.

CON. Qué quereis decir?

PAL. Quiero impedir que vuestro amante sea mi señor; ó si llega á serlo, le prometo que no deshonraré mas mi nombre... Por esto necesito de vos.

CON. De mi?

PAL. Decidme dónde está vuestro hijo, y os perdono.

CON. Mi hijo! Deciros quién es mi hijo? Habeis pensado bien en lo que me pedis?... Me exigis que lo sacrifique á vuestro odio... Ah! ya comprendo por qué Dios no ha querido que fueseis padre!

PAL. Vivirá... pero lejos de vos.

CON. Yo haré que se aleje, sin que tengais necesidad de conocerle...

PAL. Señora...

CON. Demasiado conozco en vuestros ojos lo que quereis.

PAL. No tengo que dar cuenta, mas que á Dios!

CON. Quereis que muera!.. No, soy fuerte, y mientras viva, sabré defender á mi hijo!

PAL. Me declarais la guerra? Bien; la tendremos, é implacable. No me digais nada de vuestro hijo; pero en cambio, os voy á decir lo que esta noche sucederá á vuestro amante.

CON. Esta noche!

PAL. Dentro de pocos momentos, el orgulloso primo de Luis XIV, debe desembarcar en esta costa con algunos hombres, tan solo con la esperanza de que se le acoja y proclame rey en esta fortaleza. Yo le recibiré como á príncipe, pero mañana se sabrá la resolución de la Dieta, y el príncipe será mi prisionero; nadie podrá defenderlo entonces, y os juro que me pagará lo que me ha hecho sufrir.

CON. No vendrá... estoy segura.

PAL. Vendrá... (*señalando al interior.*) Ahí dentro están dos enviados suyos, que han de encender una hoguera en aquella altura, á cuya señal saltará en tierra.

CON. Y ahora, quién es el que deshonra su casa?

PAL. No la deshonro, la vengo; en fin, decidme el nombre de vuestro hijo, y un tiro de mosquete avisará al príncipe que no desembarque... Vamos, señora, decidme cómo se llama vuestro hijo. (*empieza á oscurecer.*)

CON. Nunca.

PAL. (*indicando la poterna.*) Mirad que en cuanto se cierre esta poterna tras de nosotros, no será tiempo de pedirme gracias.

CON. Entremos; estoy dispuesta á todo por defender á mi hijo... Dios salvará al príncipe y me protegerá!

PAL. Venid, señora. (*entra en la fortaleza; se hace de noche.*)

ESCENA VI.

POLESCA, luego MISKI y ELENA BART.

POL. (*en la puerta de su habitacion.*) Buena estaria la fiesta, si me hubiese tapado los oidos, como me dijo el marinero... Todos se perdian... Ah! tengo una idea... (*se entra; Miski y Elena Bart, cubiertos de polvo, y con muestras de fatiga, aparecen por el fondo izquierda.*)

MIS. Valor!

ELE. No puedo dar un paso mas; Miski... Diez millas á pié!

MIS. Como no habia caballos en la última parada, y habeis querido venir á toda costa!.. Apoyaos en mi brazo.

ELE. No; bastante me has sostenido en el camino... Sentémonos aquí.

MIS. Qué decis? Para que los centinelas nos tomen por espías, y nos... No, prefiero sosteneros... (*señalándola la habitación.*) Ah! allí está mi casa, vamos!

ELE. Dadme valor, Dios mio! (*se ponen en marcha, siguiendo un sendero que conduce á la derecha.*)

POL. (*sale con un mosquete y pasa á la izquierda, sin verlos.*) Pues señor, lo primero que he hecho ha sido encerrar á los dos en su habitación; así no podrán dar esa señal que tan funesta les podía ser... Yo haré que los otros no lleguen... (*indica que hará fuego con el mosquete.*)

MIS. (*que ha llevado á Elena Bart á la izquierda, y la ha hecho sentar.*) Aquí estamos bien.

POL. (*volviendo.*) Miski!

MIS. (*yendo hácia ella.*) Ay, mugercita!

POL. Dios te trae.

MIS. (*retrocede al ver el mosquete.*) Cómo!.. Qué haces con ese mosquete? Estás de guardia?..

POL. (*en voz baja.*) Calla; voy á contarte...

MIS. Luego, luego... cuando estés desarmada... (*le quita el mosquete y lo pone sobre la mesa.*) Quita esto, que el diablo las carga. Aquí te traigo una amiga, una hermana...

POL. Sea bien venida; dispensadme por ahora, señora... Oye, marido, tú estás por los franceses?

MIS. Qué?

POL. Aquí, unos están por los alemanes, y otros por los franceses... Por quién te decides?

MIS. Por quién? Por mi.

POL. Y luego?

MIS. Luego, por una buena cena. He hecho diez millas á pié, tengo un hambre que no veo... y me encuentro á mi muger con un mosquete.

POL. Anda, poltron!

MIS. (*le señala á Elena, cuya debilidad aumenta.*) Ya ves... va á desmayarse.

POL. Yo la cuidaré. (*le da un vaso de agua; á Miski.*) Oye, Miski; los franceses van á desembarcar aquí.

MIS. Y á mi, qué me cuentas?

ELE. Qué dice esa muger?

MIS. No creais, á mi esposa le ha dado por la política!.. (*con tono amenazador.*) Señora Poleska...

POL. Repito que los franceses van á desembarcar aquí, creyendo encontrar amigos; el príncipe de Conti está á la vista con uno que le llaman Juan Bart.

ELE. Juan Bart!

POL. Si, y aquí les aguarda una traicion; los van á matar á todos.

ELE. Matarlos... Ah! hablad... hablad...

POL. Si desembarcan, son perdidos; sin embargo, yo sé un medio para impedir que se encienda en aquella altura el fuego que debe advertirles, y que será su perdicion. En una palabra, puedo salvarles.

ELE. Vos?

MIS. Tú?

POL. Oye; esperarás aquí á que den las seis en el reloj de la fortaleza; (*cogiendo el mosquete.*) luego cogerás este mosquete, y harás fuego.

MIS. (*retrocediendo.*) Yo!.. armas de fuego! Nunca!

ELE. (*cogiendo el mosquete.*) Dadme! Ya te decia yo, Miski, que la voz de Dios me llamaba!

MIS. Si estais fatigada!.. Si no podeis teneros en pié!

ELE. Quien, yo cansada? Estás loco? Cansada, cuando se trata de salvar á mi marido?

POL. Vuestro marido!.. Ya os quiero sin conoceros.

ELE. Y yo, porque os conozco... (*á Miski.*) Deciais bien, Miski, es preciso no llamar la atencion de los

centinelas... Yo permaneceré sola aquí... Entrad, en nombre de Dios.

MIS. Teneis razon. (*llevándose á Poleska.*) Vamos, Poleska, vá á pasar algo grave.

POL. No te da verguenza, haragan?

MIS. A quién? A mi? Si no la conozco!.. Vamos, que tengo hambre!

POL. Qué hombre, Dios mio, qué hombre!

MIS. Señora Poleska, os mando entrar... (*por Elena.*) Encárguese usted de acompañar mugeres! (*hace entrar á su muger, y sale tras ella.*)

ESCENA VII.

ELENA, BRIK, FRANCISCO.

ELE. (*sola.*) Los enemigos de Francia me matarán si quieren, pero salvaré á mi esposo y á mi hijo!.. Qué noche tan sombría!.. A no ser por esos traidores, esta noche hubiera abrazado á mi Francisco... Lo volveré á ver, Dios mio! Rezaré por él! (*se arrodilla; en este momento aparece Brik y Francisco por encima de la casa.*)

BRIK. Pues no nos han encerrado esos imbéciles?.. Voy á llamar á la patrona.

FRAN. Todo está en silencio!

BRIK. Qué hacemos! No hay tiempo que perder.

FRAN. (*subiéndose á horcajadas en la balaustrada.*) Ahora veras... (*baja.*)

BRIK. Que os vais á desnucar!

FRAN. Ya me curaré.

BRIK. Y tu madre, Francisco!

FRAN. Mi madre! Tal vez rece por mi en este momento. (*los dos han bajado, y se dirigen á las rocas.*) Vamos.

BRIK. Valor!

FRAN. No tengas cuidado.

ELE. Virgen de las Mercedes, tú que eres la madre de las madres, protege á mi hijo!

BRIK. (*á Francisco que está ya próximo á lo mas elevado de la roca.*) Tienes eslabon?

FRAN. Si, dame yesca.

ELE. (*levantándose.*) La oracion calma y consuela... Lo que tarda la hora!

FRAN. Ves aquel punto negro? Es nuestra chalupa. (*agitando su sombrero.*) Adios, padre, tu hijo está aquí. (*suenan el reló.*)

LOS TRES. (*en diferentes tonos.*) La hora! (*Brik y Francisco encienden fuego.*)

ELE. Valor, Dios mio! (*suenan la última campanada, se lanza á lo mas alto, vé el fuego, y dá un grito terrible.*) Ah! deteneos, deteneos! (*deja caer el mosquete por las rocas.*)

FRAN. La voz de mi madre!

ELE. (*viéndole.*) Francisco!

FRAN. Madre!

ELE. Desgraciado! Qué has hecho?

FRAN. Llamo á mi padre.

ELE. A tu padre? Lo has perdido.

FRAN. Qué decis?

BRIK. (*desde el pié de la roca.*) Ya están ahí!

ELE. Ahora, que Dios nos salve! (*á lo lejos se vé al príncipe, á Juan Bart, y algunos marineros que escalan las rocas, con sus puñales.*)

PRIN. Valor, amigos míos! El mundo nos contempla.

JUAN. Y la Francia lo sabrá!

PRIN. Al fin tocamos tierra!.. Viva Polonia! (*saltan en tierra; Francisco sale á recibirles, y abraza á su padre.*)

ESCENA VIII.

EL PRINCIPÉ DE CONTI, JUAN BART, FRANCISCO, BRIK, ELENA, REDRICK, en la puerta de la poterna; soldados que van delante del príncipe, llevando antorchas.

RED. (al príncipe.) Viva la Francia! Honor al rey de Polonia!.. Aquiesperábamos á V. M., haciendo votos por su salud.

PRIN. Gracias. He jurado al rey de Francia, que en cuanto pusiera el pie en tierra de Polonia, se lo participaría... Voy á cumplir mi promesa. (escribe á la luz de una antorcha.)

ELE. (bajo á su marido.) Juan!

JUAN. Elena!

ELE. Estais vendidos! Huid en nombre del cielo!

JUAN. Cómo habeis venido hasta aqui? Lo habeis arrosado todo por uniros á vuestro amante...

ELE. Mi amante! Y es ese el secreto de tus dolores? Dime su nombre, su nombre.

JUAN. Nombrártelo! Entonces seria preciso que le matase!

BRIK. (á Juan Bart.) Capitan, aqui pasa algo; han cortado las amarras de la chalupa!

JUAN. Ira de Dios! Será verdad?

PRIN. (á Redrick.) Capitan, haced que se envíe esto al rey de Francia.

BRIK. (á Juan Bart.) Qué hago?

JUAN. Nada, no tenemos armas; esperemos.

PRIN. (á Redrick.) Ya lo ves, estamos desarmados!.. Venimos como hermanos, confiados en vuestra palabra; entro en la ciudadela, y me pongo bajo la lealtad de un soldado, y bajo la salvaguardia del derecho de gentes... Entremos, señores. (entran en la ciudadela.)

JUAN. (bajo y vivamente.) Francisco, Brik, escuchad. La marea está alta, y es preciso ganar á nado nuestros buques... Id!.. (á los marineros.) Venid, muchachos, venid á ver si hay quien se atreva á tocaros á un cabello de la cabeza... (á los soldados.) Poloneses, plaza á Juan Bart! (entra seguido de sus marineros, y de algunos soldados poloneses. Cierran la poterna.)

RED. (á los soldados.) Soldados, guardad la costa en nombre de la Dieta. (los soldados cumplen la orden.)

FRAN. (desprendiéndose de los brazos de su madre.) Adios, madre mia!..

ELE. Adios, Francisco.

FRAN. Vamos! (se lanza al mar.)

RED. (á Francisco.) Deteneos! (á los soldados.) Fuego sobre ese hombre, fuego!

ELE. Ah! (cae desmayada; se oyen tiros.)

BRIK. (tirando por alto su sombrero.) Libre! Ea! Buenas noches, amigos. (se tira por el mismo sitio que Francisco.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO PRIMERO.

LAS DOS ELENAS.

Interior de la fortaleza de Dembrog; puertas al fondo; puertas laterales: Una mesa á la derecha; sillones.

ESCENA PRIMERA.

EL PALATINO, REDRIK.

PAL. (sentado á la derecha; aparece Redrik.) Qué hay, Redrik? El príncipe y Juan Bart?

RED. Segun vuestras órdenes, están libres.

PAL. Y los hombres que les acompañaban, y á quien ha sido preciso admitir en la fortaleza?

RED. Se les ha hecho salir uno á uno, sin que se aperciban de ello.

PAL. (Ya están solos é indefensos!) Y la costa?

RED. Está bien guardada, y no hay motivo para temer un desembarco.

PAL. Si, como creo, destruye la Dieta la eleccion de las asambleas, nadie podra arrancarles de mis manos. (se levanta y pasa á la izquierda.) Que sigan tributándosele los honores; sobre todo, que no se aperciban de nada, antes de la decision de la Dieta! Ahora bien, estás seguro de que Stanko es el jóven que ando buscando desde mi regreso á Polonia?

RED. Mas seguro que nunca.

PAL. Tienes acaso mas pruebas de las que me has dado?

RED. Ahora vereis. Cuando la condesa iba conmigo, nos cruzamos con la escolta que conducia á Stanko á su prision.

PAL. Y qué?

RED. Al verlo, lanzó un grito y quiso abalanzarse á él... Stanko se volvió... y...

PAL. Qué hizo?

RED. La condesa no pudo menos de enviar un cariñoso beso al prisionero.

PAL. Todas las felicidades se me cumplen! Todos aqui... Stanko se ha revelado contra la Dieta y merece la muerte. No se necesita mas que una hora para reunir un consejo de guerra, y para pronunciar su sentencia. Me has comprendido?

RED. Si, monseñor.

PAL. Vete, y haz que venga Juan Bart. (vase Redrick.)

ESCENA II.

EL PALATINO, JUAN BART.

PAL. (solo.) Ese hombre puede servirme... Veremos si consigo vencer su entereza.

JUAN. (entrando.) Deseabais verme, monseñor? Aqui estoy.

PAL. Os habrá admirado el que no se haya podido conceder á vuestras gentes que permaneciesen en esta fortaleza?

JUAN. Y qué?

PAL. Tambien debe haberos sorprendido la orden que os prohíbe, á vos y al príncipe, dejar estos muros, á pesar del título de rey que se le ha dado?

JUAN. Es posible?..

PAL. A otro que vos, me contentaria con decirle, que tengo órdenes para obrar así con el príncipe, para impedirle que influya en la decision de la Dieta... Con vos, Juan Bart, que sois el héroe del siglo, usaré otro lenguaje.

JUAN. Conmigo? Dispensadme, monseñor; no estoy ahora para escucharos, porque no ocupa mi imaginacion mas que una cosa... Pienso en un pobre jóven, cuya suerte ignoro desde ayer, y en una muger que dejó desmayada á la puerta de esta fortaleza, y á la que quisiera ver.

PAL. Una muger!

JUAN. La mia, monseñor.

PAL. (llamando.) Redrick? (aparece este.) No me has dicho que esta mañana se habia encontrado una muger junto al puente levadizo? Que la conduzcan aqui al momento... Ya veis, Juan Bart, como os obedezco.

JUAN. Gracias, monseñor.

PAL. Yo soy quien debe dáros las.

JUAN. Qué quereis decir?
PAL. Quiero decir, que mis espías han sorprendido lo turbado que os hallabais en presencia del príncipe, y que sé sois su enemigo... Ya veis que os hablo sin rodeos.
JUAN. Y á dónde vais á parar?
PAL. A lo siguiente: Os propongo ser el brazo derecho del verdadero rey de Polonia, de Augusto II, elector de Sajonia, que será el candidato que nombre la nobleza... Comprendéis bien, Juan Bart? Os propongo vivir junto á las gradas de un trono! Hoy no sois mas que gefe de escuadra; Augusto II os hará almirante, y cubrirá de oro el puente de vuestra fragata. Y como sabe que por vos lograria la abdicacion de su rival; os nombrará palatino de una provincia, y su representante en la corte de Francia... Y qué, no contestais?
JUAN. Contestaros! Monseñor, los Bart son leales vecinos de Dunquerque... Mejor quiero ser plebeyo francés, que noble polonés... Esa es mi respuesta.
PAL. Como gustéis; pero andad con cuidado... El príncipe arriesga mucho en esta ocasion.
JUAN. Razon de más para que le sea fiel.
RED. (entrando.) Esa muger está esperando.
JUAN. Que entre.
PAL. Qué es eso, dais órdenes en mi presencia? Yo soy todavia el señor aqui.
JUAN. (á Redrick.) Salid!.. (al Palatino.) Vos, el señor?... Miradme bien, frente á frente, y decidme cuál de los dos es mas fuerte... (se sienta tranquilamente.)
PAL. (Yo le convenceré!) Que entre esa muger. (vase por un lado y Redrick por otro.)

ESCENA III.

JUAN, ELENA; Elena se acerca lentamente. Ambos se miran en silencio; luego se estrechan la mano. Pausa. Elena prorrumpe en sollozos.
JUAN. Elena... he tenido un sueño horroroso... he sido muy cruel; he salido de Dunquerque sin abrazarte... Tú eras para mi un ángel de bondad, y sin embargo, te habia maldecido... He pensado que habias venido aqui por otro... No sabes lo que esto me hace sufrir!.. (se levanta.) Insensato de mi! Necio, que fui á creerme que mi hijo no era mi hijo; que mi Francisco no era mi Francisco, y que la muger de Juan podia deshonorar a su marido... Ah! si Brik supiera esto, se reiria como un tento!
ELE. Ay! Juan, ya sabia yo que te volveria á hallar... como antes... cuando éramos felices... Mirame bien; lees en mis ojos algo que pueda engañarte?
JUAN. Qué necio he sido!.. Voy á decírtelo todo, porque me has jurado que con una palabra puedes arrancar de mi corazon la terrible sospecha que lo devora... Tú hacermé traicion! Tú, el ángel tutelar de mi casa; la que mecia la cuna de mi hijo; la que lo llevaba en brazos cuando iba á recibirme, despues de una batalla!.. Venderme tú, la delicia de mi vida! Era eso posible? Tu Juan vuelve á tí!.. Entre nosotros no cabe traicion!.. No conocemos la infamia!
ELE. Nunca podrás comprender lo que me has hecho sufrir!..
JUAN. (sentando á Elena á la derecha.) No llores, por Dios, Elena... Que se arreglen como quieran... ya empiezan á fastidiarme con sus intrigas, y quiero irme á fumar mi pipa, á nuestra casa.
ELE. Dime, por Dios, lo que hay... Dímelo todo.
JUAN. Es verdad, todo te lo diré; por qué te entretenias en encerrar en el fondo de un armario, un cofrecillo que contenia cartas como esta?.. (se la enseña.) Mi-

ra... cartas que respiran fuego... Lee, y dime por qué has querido probarme asi.
ELE. (levantándose.) Gran Dios!
JUAN. (imitándola.) Palideces!.. Vamos, basta de broma!.. Me parece que vuelvo otra vez á mi sueño!.. Habla, Elena, cómo se llama la muger que se ha servido de tu nombre para dirigirla esta carta?
ELE. Su nombre!.. Juan Bart, te suplico por la Virgen, no me pidas que te lo diga.
JUAN. Elena!
ELE. Te juro que esa carta no ha sido dirigida á mi!
JUAN. Calla, no mientas; pongamos las cosas en lo peor... Confiesa que has tenido un momento de error; que en Versalles conociste á un príncipe; no temas, confiésalo... tengo bastante indulgencia para ti... aun te amo...
ELE. Juan, mátame... Ese secreto no es mio; he jurado guardarlo, no me preguntes mas!
JUAN. (estallando y haciéndola caer de rodillas.) Miserable!
ELE. Juan! (Y he de callarme ante acusacion tan terrible?) (viendo al príncipe, que entra.) Ah! me he salvado.

ESCENA IV.

ELENA, JUAN, EL PRÍNCIPE.

ELE. Me acusan, monseñor; vuestro honor os obliga á defenderme, á rehabilitarme.
PRIN. Qué quereis decir?
ELE. Mi marido tiene una de vuestras cartas en la mano... Veis? Ah! en nombre del cielo, decidle que no ha sido dirigida á mí...
PRIN. Una sola palabra bastará para...
JUAN. (con avidez.) Podeis deciria?... Hablad; decidme á quién ha sido dirigida esta carta; y me arrodillaré á vuestros pies... (á su muger.) Ah! si pudiese creer!.. (el príncipe va á contestar; el Palatino aparece en el fondo y le interrumpe.)
PRIN. El! (á Juan Bart.) No teneis bastante con mi palabra?... Un terrible misterio me impide hablar en este momento; no querais saber mas; algun dia os lo podré decir...
JUAN. No quereis decirme el nombre de esa muger?
PRIN. Imposible!
JUAN. Estúpido de mi, que aun dudaba!..
PRIN. Os juro...

ESCENA V.

Dichos, EL PALATINO, LA CONDESA, luego REDRICK.

CON. (al fondo.) Señor conde, ¿me direis qué crimen ha cometido un jóven oficial que se llama Stanko? Le conducian á la muerte; iban á fusilarle... Me han concedido cinco minutos de tregua... Sobra tiempo para que le hagais justicia, señor conde, ó para que vos le hagais gracia, príncipe.
PRIN. (Elena!)
CON. (Es nuestro hijo!)
PRIN. (Cielos!...)
PAL. El príncipe no es aun rey de Polonia, y yo soy el único que manda aqui!..
PRIN. Gran Dios!
ELE. (reconociendo á la Condesa.) No me engaño, no; mi memoria es fiel... Elena de Platen, os reconozco; y vos, no os recordais de mí?
JUAN. Qué significa?...
ELE. Déjame... quiero que esa muger me responda. Elena de Platen, hace quince años que una jóven se hallaba perdida y á punto de abandonar la Francia, y

buscó en Dunquerque á una compañera de su niñez; entrególe unas cartas, con las que hoy se me quiere acusar... Me parece que conoceréis á esa jóven! Yo he jurado ocultar su nombre! Vos le conocéis, hablad.

PAL. Qué quereis decir?

ELE. Pido que se me releve de mi juramento... Quiero probar á mi marido, que no lo he deshonrado, y que no era á mi á quien escribia el Príncipe de Conti.

PAL. (*bajo á la condesa*) (Ni una palabra; la vida de vuestro hijo depende de vuestro silencio!...)

CON. (Gran Dios!)

ELE. (*á la condesa*.) Y guardareis silencio, cuando una palabra puede devolverme la felicidad? He jurado no revelar un nombre, que vos sola podeis pronunciar. Hablad, hablad, os lo suplico.

CON. Quién, yo?... No os conozco: no sé lo que quereis decir... nunca os he visto.

ELE. (*lanzando un grito*.) Ah!.. qué infamia! Entonces, hablad vos, monseñor; decid la verdad.

JUAN. El nombre de la muger que os ha escrito, decidlo, monseñor!...

PRIN. Juan Bart, el rey de Polonia no puede acordarse de los errores del príncipe de Conti... (*Elena cae desvanecida á la derecha*.)

JUAN. Dad gracias á Dios, monseñor, de que los marineros franceses se acuerdan de los juramentos que hacen, que sino... (*se dirige al fondo*.)

RED. (*entra*.) Monseñor, el enviado de la Dieta, y su acompañamiento se dirigen á la fortaleza; ya estan cercanos á estos muros.

CON. (*bajo á Elena*.) (Deja que Stanko quede libre, y descubre á tu marido la verdad.

ELE. (Me lo jurais?)

CON. (Si...)

PAL. (*á Juan Bart*.) (Y qué, Juan Bart, seguireis siendo fiel al príncipe?)

JUAN. (*alzando su cabeza, y dirigiéndose al príncipe*.) Alteza! Cuanta ternura y amor habian en mi corazon, se han desvanecido; ya no me queda mas que el sentimiento del deber! Espero vuestras órdenes... (*Elena quiere precipitarse hácia su marido; este vuelve la cabeza y se dirige al fondo*.)

PRIN. (Dios mio, tendré fuerzas para llegar hasta el fin!)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

JUAN BART EN LA FORTALEZA.

Patio de la fortaleza de Dembrog; á la izquierda el palacio del gobernador; todo el teatro son casas, y á la derecha una puerta forrada de hierro, donde se supone estar el almacen de pólvora.

ESCENA PRIMERA.

REDRICK en el fondo, rodeado de soldados. FRANCISCO, BRIK y TOMAS, disfrazados de músicos Lituanenses; bailarines y bailarinas; marineros disfrazados; pueblo de Lituania.

RED. (*al pueblo*.) Vecinos de Dembrog, los diputados de Polonia han elegido su rey; al momento os van á leer el decreto.

TODOS. Viva el señor Redrick!

RED. Que reine la alegría por todas partes! (*se retira á un lado*.)

ALDEANO. A cantar, á bailar, muchachos.

BRIK. (Si, si... cantad, que al freir será el reir.)

FRAN. (*bajo á BriK*.) (No seas imprudente!)

BRIK. (No tengais miedo. Tratad de ver al capitan, mientras yo entretengo á esta gente... (*vase Francisco*.) Alerta, Tomás... Y tú, Miski, toma la palabra.)

MIS. Yo!

BRIK. Y pronto.

MIS. (*á un soldado*.) Señor soldado, con vuestro permiso...

SOL. Qué quieres?

MIS. Quisiera... es decir... quisiéramos...

SOL. Te explicarás?

BRIK. (*después de rechazar á Miski*.) Yo lo diré, camarada; somos músicos ambulantes; nos han dicho que se celebra una fiesta en esta fortaleza, y hemos suplicado (*por Miski*.) á este buen hombre, que nos presente al que dirige la funcion!

SOL. Al comandante Redrick?

BRIK. Eso es.

SOL. Voy á decírselo.

BRIK. Gracias. (*el soldado vá al encuentro de Redrick*.)

ESCENA II.

Los mismos, excepto el soldado.

MIS. Ay! Dios mio! entre vosotros y mi muger, me habeis comprometido!.. No me queda una gota de sangre en las venas!.. Lo mejor que podiamos hacer, era tomar las de villadiego... (*quiere irse y lo detienen BriK y Tomás*.)

BRIK. Qué es eso de irnos?... Y el capitan? Vamos, Tomás, estemos serios; tomemos un aspecto... filarmónico. Cuidado que aqui somos músicos.

TOM. Voto á!... Yo que no he tocado mas instrumento que mi hacha de abordage!

BRIK. No debes quejarte; tienes una trompeta, que en caso de necesidad nos puede servir para arrimar un linternazo. (*señalando su contrabajo*.) Pero... y yo?... Paciencia! (*á Miski*.) Figúrate que Francisco y yo hemos tenido que estar nadando cuatro horas!.. Pobre criatura! Cuando ibamos á desembarcar, sobrevino un temporal, que dispersó las fragatas...

MIS. Bien!

BRIK. Cómo... bien?

MIS. Digo, que bien.. mal.

BRIK. Y lo mas que hemos podido hacer, fué meternos una docena de hombres en un bote, y andar toda la noche siendo juguete de las olas. Pero en fin, gracias á tu amable Poleska, que nos ha traído estos trages, hemos podido penetrar aqui... Solo qué... cuidado que es cosa fea el que registren á las gentes á la puerta de esta fortaleza! Nos han dejado sin armas! Pero gracias á mi precancion, cuando nos estaban registrando, logré esconder dentro del contrabajo dos cuchillos de abordage... (*los enseña*.) con los cuales aun podemos hacer algo; conque, ea, Miski, disponte á ser nuestro mensajero; y cuidado como te esplicas.

MIS. (*apurado*.) Y qué quereis que yo diga? El miedo ha dado al traste con mi elocuencia!.. Estos soldados son tan atroces! Nos van á fusilar si se descubre la verdad.

BRIK. No tengas cuidado; si te matan, prometo casarme con tu viuda.

TOM. No tengas cuidado, nos casaremos!

MIS. Con mi viuda? Pues señor, de esta echa volaberunt! (*hace señal de fusilarlo*.)

BRIK. (*viendo á Redrick*.) Silencio! Ahi viene el comandante cara de vinagre! Ea, larga velas! Arria en banda! (*empuja á Miski para que vaya hácia Redrick*.)

ESCENA III.

Dichos, REDRICK.

RED. Eres tú, Miski?
 MIS. Si, señor comandante; soy yo, vuestro amigo Miski.
 RED. Me han dicho que traes unos bailarines para la fiesta de esta noche?...
 BRIK. Y de lo mas superfino!
 TOM. De lo mas superior! (*anda registrando la escena como que no hace nada.*)
 RED. Pues vienen á tiempo, porque he pensado dar un baile en este patio, como el sitio mas á propósito de la fortaleza... (*señalando á Brik y Tomás.*) Son esos tus recomendados?
 MIS. Mis recomendados!... Es decir... mi muger es la que...
 RED. Basta! Me respondes de ellos con tu cabeza!
 MIS. Con mi cabeza!
 BRIK. (*Ya te he dicho, que me casaré con Poleska cuando sea viuda!*)
 FRAN. (*en voz baja á Brik.*) (Noticia, Brik; he visto al capitán; además, he descubierto otra cosa.)
 BRIK. (Qué hay? Hablad?)
 FRAN. (Es preciso que nos aseguremos de cuál es la entrada, que conduce á los subterráneos donde se encierra la pólvora de esta fortaleza, la cual debe caer á uno de estos patios, segun he observado por una claraboya.)
 BRIK. (Por qué?)
 FRAN. (Porque estan llenos de pólvora.)
 BRIK. (Cómo!...)
 TOM. (Quieto, no os movais! Que nos observan.)
 BRIK. (Y á dónde cae la claraboya.)
 FRAN. (A estribor!)
 BRIK. (Cómo cerciorarnos?...)
 FRAN. (Necesitamos una mecha.)
 BRIK. (Una mecha? Yo llevo una atada á la cintura. Si pudiera saber... Tal vez esa puerta de hierro... Prohemos.) (*en voz alta.*) Conque vosotros vais á bailar? Pues yo voy á fumar en mi pipa... es mas polonés! (*se acerca hácia la puerta de hierro, y dá algunos golpes con el estabon; los soldados así que lo ven, se arrojan sobre él y lo separan, llevándoselo á otro lado.*)
 SOL. Fuera esa pipa! Imprudente!
 BRIK. Por qué? (*con calma.*)
 SOL. Silencio... sino... (*amenazándole.*)
 BRIK. No hay que enfadarse, buen amigo. (Alli está la puerta... bueno. Y, cómo hemos de abrirla!... Ya caigo, mi cuchillo de abordaje.) (*saca su cuchillo del biolon y lo oculta entre la ropa.*)
 TOM. Conque, á prepararnos para la fiesta; muchachos, á ensayar nuestro baile.
 OCES. Vamos! (*Brik dá el biolon á otro marinero.*)
 BRIK. (*á todos.*) Eso! Empezad el baile, hijos míos, á fin de divertir á estos señores... (Que ya los haré yo bailar luego!) (*se esconde detrás de los que bailan, y con su cuchillo empieza á descerrajar la puerta de hierro, donde se supone que está la pólvora.*)

ESCENA IV.

baile de marineros.—Empieza á ser de noche; cuando á terminar el baile, salen el PRINCIPE DE CONTI, JUAN ART, EL CONDE PALATINO, REDRICK y oficiales; soldados poloneses con antorchas; BRIK y FRANCISCO tratan de cercarse á Juan Bart; por último, y á su tiempo, la CONDESA.

RED. (*con un pliego en la mano.*) Silencio, vecinos de Dembrog; escuchad la decision de la Dieta.

PAL. Comandante Redrick, abrid el pliego que traeis, y leedlo en alta voz ante S. A. el príncipe de Conti, candidato de las asambleas.
 BRIK. (*bajo.*) (Capitán!)
 JUAN. (Tú aquí!)
 BRIK. (Y Francisco y los muchachos; trabajillo nos ha costado.)
 JUAN. (Teneis armas?)
 TOM. (*bajo á Juan.*) (Si no tenemos armas, tenemos otra cosa mejor; ese subterráneo está lleno de pólvora.)
 BRIK. (*id.*) (Y la puerta está abierta á babor y á estribor!... (*le señala la puerta de la derecha.*)
 RED. (*leyendo.*) La Dieta, reunida en Dantzik, ciudad libre, elegida para celebrar en ella las sesiones, conoce que el interés de las naciones debe anteponerse al voto de las asambleas de Polonia y Lituania, y en su consecuencia llama al trono á S. A. el elector de Sajonia, Augusto II; y manda que sea obedecido bajo pena de muerte.»
 PAL. Viva la Dieta!
 SOLDADOS. Viva!
 PRIN. Prótesto á la faz del mundo de un fallo tan injusto.
 PAL. Daré cuenta á la Dieta de vuestra protesta.
 JUAN. (*á Brik.*) (Estate á mi lado!)
 PRIN. Os juro que me vengaré!
 PAL. (*á todos.*) Pueblo, ya veis que no hay aquí mas amo que yo! Redrick, que se ejecute al momento la sentencia del traidor Stanko... Que muera!
 CON. (*que aparece.*) Ya es tarde; Stanko se ha salvado!
 PAL. Libre!
 CON. Yo he proporcionado su fuga; Juan Bart, defended al Príncipe, porque su vida corre peligro. Defendedle, porque nunca fue traidor para con vos....
 PAL. Qué dices, desgraciada?
 CON. (*á Juan Bart.*) Vuestra muger no es culpable; las cartas que habeis leído, estaban escritas para mí!
 JUAN. Cielos! (*abraza á su hijo.*)
 PAL. Pronto os haré conocer á todos mi venganza!
 CON. Para qué, si ya estoy vengada?
 PRIN. (Tu mano, Juan Bart! Defendámonos.) (*al Palatino.*) Cual es vuestro designio?
 PAL. (*al príncipe.*) Habeis cometido un crimen de lesa nacion, pisando el suelo de este pais, antes de saberse la decision de la Dieta; en su consecuencia, estais fuera del derecho de gentes.—Entregad vuestra espada.
 JUAN. (*á Brik.*) (Y la mecha?)
 BRIK. (Aquí la tengo.)
 JUAN. (Y fuego?)
 BRIK. (Tambien le tendreis.)
 PRIN. (*saca lentamente su espada.*) Mi espada!... Aquí está... pero yo no la saco nunca para darla. (*se vé á Brik que hace fuego con su estabon.*)
 PAL. Insensato! Osarias hacer frente á todo un ejército? (*señalándole los soldados.*) Mira, soldados por todas partes!
 JUAN. (*al príncipe.*) Estais dispuesto á morir, monseñor?
 PRIN. Si.
 JUAN. Pues adelante.
 PAL. (*adelantándose al príncipe.*) Por última vez, monseñor, dadme vuestra espada!
 PRIN. Nunca!
 PAL. Nunca?... (*se dirige á él.*)
 JUAN. (*deteniendo al Palatino.*) Atrás!... Nadie ose poner su mano sobre un hijo de la Francia!...
 PAL. A mí, los de Polonia! (*los soldados se preparan y agrupan en torno del Palatino.*)

JUAN. A mi, los de Francia!

FRAN. (se arroja en brazos de su padre, con una mecha encendida en la mano.) Padre, aquí tienes fuego. Toma.

JUAN. (apoderándose de la mecha.) Ah! (Brik acaba de abrir la puerta del subterráneo.)

PAL. Apoderaos de esos miserables!

JUAN. Si dais un paso mas, hago volar esta fortaleza. (acercas la mecha á la puerta del subterráneo.) Queriais valeros de la astucia y la traicion, viviendo Juan Bart? Adelante, muchachos!

BRIK. (que ha ido con Tomás por detrás de los soldados se apoderan de las antorchas encendidas, y corren donde está Juan.) Vamos, hijos míos, valor y adelante... Ya son nuestras. (estupor general.)

PAL. (á los soldados.) Fuego sobre esos miserables.

BRIK. (con los marineros que han arrojado su traje de músicos y bailarines, se apoderan de las antorchas, y rodean á Juan Bart.) Cómo! Matar al capitán!... Y nosotros no somos nadie? Si dais un paso mas, os hago volar al infierno!

PAL. Tiradles. (los soldados vacilan llenos de temor.)

JUAN. Haced fuego, y ni uno de vosotros queda vivo!... Ven á mis brazos, hijo mio... (Francisco se arroja en sus brazos.) Mirale, Brik, ni siquiera palidece... Está pronto á morir con nosotros! Es hijo de Juan Bart!

BRIK. Y qué, no seguís bailando? Vamos, mi rigodoncito! Parece que le teneis miedo á la pólvora... Si huele á gloria!... (los marineros rien.) Pronto, esas armas á tierra.

JUAN. Armas á tierra, ó sino... (dá un paso hácia el subterráneo; los soldados, aterrados ponen en tierra sus fusiles.) Tomad esas armas, muchachos! (los marineros las toman.)

BRIK. Y tu espada tambien, cara de Vinagre. (al Palatino y Redrick.)

GRITOS. (fuera.) Viva el Príncipe de Conti!

STAN. (que entra, dice al Príncipe.) Salud, príncipe; en cuanto he obtenido mi libertad, he procurado asegurar vuestro triunfo. El enviado de la dieta ha huido! La Lituania se subleva, y aquí viene la vanguardia!

PUEBLO DE LITUANIA. (entrando.) Viva el príncipe de Conti!

STAN. Tomad esas armas (se apoderan de las que quedaron de los soldados.) Ahora á la mar; la primera ciudad de la costa se ha declarado por vos.

PRIN. Stancko, hijo mio, combatiremos juntos!

STAN. Marchemos, padre.

PRIN. Compañeros, á la mar.

JUAN. Vamos, muchachos; protejamos al Príncipe. En marcha.) (se dirigen al fondo; los soldados quieren tambien salir, pero Brik y marineros cierran las puertas diciendo:)

BRIK. Eh! canalla! Alto ahí! Quietecitos! Buenas noches; hasta la vista!

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

ACTO QUINTO.

EL COMBATE NAVAL.

En alta mar, á bordo de la fragata de Juan Bart. El buque presenta oblicuamente la proa al público. Al levantarse el telon, aparece Brik sentado en la jarcia de proa; junto á él dos hombres de guardia. Poco despues Juan Bart. Las maniobras se ejecutan siguiendo la voz del oficial de cuarto. El buque navega á toda vela.

ESCENA PRIMERA.

BRIK, EL OFICIAL de cuarto, HERCULES, dos vigias, marineros, luego JUAN BART.

OFI. Carga mesana!... Carga foque!... Aferra! Carga contrafoque!... Aferra! (á Hércules.) Contramaestre, que entren los hombres de guardia!

HER. (á los dos.) Adentro, muchachos.

OFI. Gabieros, á las cofas!... Arriba los vigias!.. (todo se ejecuta.)

HER. (al oficial.) Conque parece que tendremos jarana, mi oficial.

OFI. Si, valientes!

TODOS. Viva!

OFI. Ahora, muchachos, á coger hamacas. (se ejecuta.) Podeis tomar una hora de descanso... Abajo todo el mundo.

HER. (repitiendo.) Abajo todo el mundo! (muchos marineros desaparecen por las escotillas.)

BRIK. (acabando de fumar su pipa y cantando.)

Toda mi vida en el mar

no me ha cautivado el moro...

Pues señor, esto ya es vivir!... Sin embargo, parece que el negocio se enreda. La Dieta se saldrá con la suya, y los holandeses marchan viento en popa... Qué demonio! Y el capitán que me ha dicho que le esperara aquí!... Ya estoy una hora esperando, y nada!... Sino le gustará madrugar! (Juan aparece en este momento detrás de Brik, y le toca en la espalda.)

JUAN. Brik!

BRIK. (levantándose.) Aquí estoy, capitán.

JUAN. Nada de capitán; yo no soy ahora tu gefe, soy tu marinero...

BRIK. Mi marinero!... Vos... tú!...

JUAN. Te digo que tu marinero; sobre todo, no tenemos tiempo que perder... Escucha... (se sienta.)

BRIK. Escucho, marinero.

JUAN. Corremos á un peligro cierto... No tenemos mas que seis fragatas, y el enemigo tiene treinta; á pesar de todo... juro que desembarcará el príncipe, aunque es muy probable que me cueste la vida...

BRIK. A vos? A ti, Juan Bart?

JUAN. Te estraña eso?... Te parece que no demos la cara?...

BRIK. Ya conoces á Brik!... Adelante!

JUAN. Sé que eres valiente. Sin embargo, piensas que no me habia acostumbrado á la idea de volver á Dumquerque, y fumarne una pipa entre mi muger y mi hijo, sin acordarme ya de tanta broma como me tiene desgarrada el alma y corazón?

BRIK. Es verdad! Eso era muy bueno!... Tú á un lado, la capitana al otro, y Francisco entre los dos!... Juan Bart, quieres hacerme llorar?

JUAN. Al contrario, quiero que rias... Puede ser que luego tengas tiempo... para eso!

BRIK. Qué dices?

JUAN. Nada; hoy quiero que seas prudente.

BRIK. Cómo!

JUAN. Te lo mando. Tú no eres gefe de escuadra, y por lo tanto no tienes necesidad de dar ejemplo, ni morir con gloria... Así, pues, toma ese papel; es mi testamento... la fortuna de Francisco y de su madre... Toma!

BRIK. (llorando.) Rayos y truenos! Te saldrás con el gusto de hacerme llorar!... Tu testamento!... Crees acaso, que si una bala te alcanza, no me cogerá en tu camino?

JUAN. Te lo prohibo!

BRIK. A mi! Ya soy mayor de edad, marinero.

JUAN. Soy tu gefe, y te lo mando.

BRIK. Ves como no eres mi marinero, como decias?

JUAN. Si, si... lo soy!.. Abrázame, Brik; quiero que estés alegre... la alegría es el consuelo del marinero, y además, que dentro de media hora estaremos á vista del enemigo.

BRIK. Es verdad! No lo vés?... Ya rio... Ja, ja, ja!.... Puesto que tú lo quieres... ahora verás... Eh! contra-maestre... arriba la gente; el capitán lo manda!

HER. Arriba, muchachos!

BRIK. (á todos.) A prepararse.

ESCENA II.

Toda la tripulación, BRIK, FRANCISCO, JUAN | BART, HERCULES, TOMAS.

JUAN. Que se prepare el zafarrancho de combate!

UN VIGIA. (desde la arboladura.) Vela!

OPI. A dónde?

VIG. A estribor!... Vela!

VIG. A babor.

TODOS. Bien, bien!

JUAN. Silencio! (sube al banco de cuarto; toma la bocina.) Atencion!... A la maniobra!.. Larga escota!

OPI. Larga! (se ejecuta la maniobra.)

JUAN. Ah! de las fragatas! (se oye á lo lejos otra bocina.) Atencion!

VIG. Dos velas! Seis velas!

TODOS. Bravo! Bravo!

VIG. Treinta! Vienen hácia nosotros.

TODOS. Bien!

JUAN. Silencio! Avisad al príncipe... (baja un marinero por la escotilla.) Todo el mundo en su puesto... Que se suban las armas de abordage... (se ejecuta la orden, y suben las armas sobre cubierta.)

HER. Esto marcha. (se oyen cañonazos lejanos.)

JUAN. Que no se conteste al fuego del enemigo! Debemos luchar cuerpo á cuerpo... hasta lo último!

HER. (anunciando.) El príncipe! (el príncipe entra con su estado mayor y pasa revista á las tropas. El buque vira de bordo.)

ESCENA III.

Dichos, el PRINCIPE, STANCO, ELENA, luego el PALATINO, en una fragata.

PRIN. Juan Bart, se acerca el enemigo... mi puesto es á vuestro lado!..

STAN. (bajo al príncipe.) Yo combatiré junto á vos, padre.

PRIN. (id.) Cumple como quien eres; la sangre que corre por tus venas, se ha hecho ilustre á fuerza de regar con ella los campos de batalla!

FRAN. (al lado de Juan Bart.) Padre, y yo mando el abordage, como me prometisteis?

JUAN. Si, ese honor pertenece al hijo de Juan Bart.. Anda, abraza á tu madre.

ELE. Hijo mio!.. (enjugando su llanto.) Si no lloro.... soy fuerte, pero no quiero separarme de tu lado. (se vuelve á otro lado para llorar.)

BRIK. Vamos, fuera lágrimas. (No tengais miedo... corre de mi cuenta.)

PRIN. (á Juan Bart.) Juan Bart, en nombre de la Francia, á quien represento, implorad la proteccion del cielo para los que vamos á combatir, y quizás á morir!.. De rodillas! (todos se descubren y arrodillan.)

JUAN. Amigos, la Virgen, patrona de Francia, consolará á vuestras esposas y madres, y el rey las tomará

bajo su proteccion!.. Pronto á morir como vosotros, os bendigo en nombre de la patria!

TODOS. Viva la Francia!

HER. (á Juan Bart.) Comandante, la capitana enemiga fuerza velas y se prepara á atacarnos.

JUAN. Todos á sus puestos!.. Listos los de abordage. Listos los de artilleria! Fuego á babor!

HER. Babor, fuego!

JUAN. Que se aferre todo!.. Fuego á estribor!

HER. Estribor, fuego! (toda la maniobra se ejecuta.)

STAN. (mirando á la izquierda.) Príncipe, el estandarte de vuestro rival flota en la popa de su navio!.. Voy á echarlo abajo.

FRAN. Y yo!

JUAN. Fuego, Hércules, fuego á ambos lados! (en este momento aparece un buque, tripulado por marineros del Palatino, por la derecha, y se acerca al costado. Por la izquierda otro buque, en el cual viene el Palatino.)

PAL. Viva Augusto II!

(á bordo de la fragata.) Viva Francia! (de ambos lados de la fragata abordan los buques enemigos. Stanko y Francisco se precipitan al pabellon de la Dieta, y se lo disputan.)

PRIN. Mirad!.. él primero!

JUAN. Si... si...

(Descarga general, y combate por ambos costados, de abordage. Stanko recibe un tiro del Palatino, y vacila, sosteniendo en su mano el pabellon enemigo. El príncipe, que lo vé, coge á su hijo en brazos, y le deja muerto en la proa, en parte que lo pueda ver el público. Juan Bart trae luego á Francisco á la fragata; los franceses quedan victoriosos.)

Ah! se ha salvado!..

PRIN. No... ha muerto... hijo mio! (los marineros se ocupan en despejar el puente de armas y conducir los heridos.— Cuadro.)

JUAN. (á Elena.) Elena!... Francisco!... Prendas de mi corazon!

BRIK. Y ahora, no quereis morir.

PRIN. (al Palatino, que está prisionero.) Conde, la victoria es nuestra.... por lo tanto puedo abdicar con honra! Decid á la Dieta, que el príncipe de Conti prefiera su título de hijo de Francia, al de rey de Polonia!.. (el Palatino se inclina.) Juan Bart! A Dunquerque!..

JUAN. A Dunquerque! Brik, aun podemos ser felices!.. (mostrando á su muger é hijo.) La proa á la Francia! Larga foques! Iza gabias! A Francia! (el buque se cubre de velas.)

TODOS. A Francia!

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1859.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,
calle del Duquede Alba, núm. 18.

